

REVISTA DE CULTURA POLÍTICA DEL FRENTE DE GUERRA ORIENTAL
DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. E.L.N.
Primer Semestre de 2012. Año 6. No 6. Montañas, selvas y sabanas del Oriente Colombiano

ORIENTESE



ORIENTESE

Revista de Cultura Política del Frente de Guerra Oriental del Ejército de Liberación Nacional.
ELN. Colombia.

No 6, Año 6
Primer Semestre de 2012

Directores:
M.P.M.E. del F.G.O.

Consejo Editorial, en Memoria:
Domingo Laín Sáenz
Efraín Pabón Pabón
José David Suárez
Adonay Ardila Pinilla
Compañero Diego
Compañera Nubia
Compañera Estrella
Compañero Pomares
José Alfredo Arriguí
Pedro Arturo Téllez

Diseño y diagramacion:
Colectivo Hombre Nuevo

Edición Impresa:
Ediciones-Venceremos

Distribución
Sistema Patria Libre

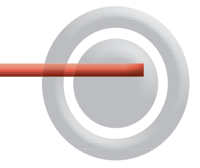
Página Internet:
www.fgoriental.org
www.voces-eln.com
www.patrialibre.org

Emisora
Voz de la Libertad, 95.5 fm stereo

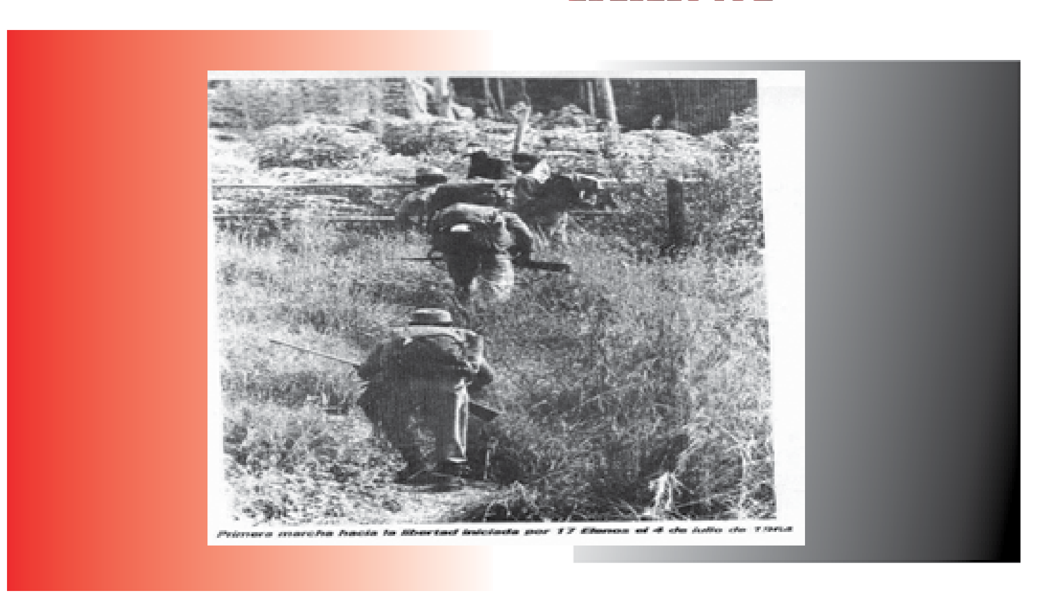
Hecho en las montañas, selvas y sabanas del Oriente Colombiano.



SUMARIO



EFEMÉRIDES ELENA



Primera marcha hacia la libertad iniciada por 17 Elenos el 4 de julio de 1964

Abrazando la causa de los humildes y desposeídos de Colombia, un grupo de compañeros deciden conformar la **Brigada José Antonio Galán** con la firme convicción de iniciar la siembra de las semillas rojinegras del Ejército de Liberación Nacional.

Son muchas las razones y motivaciones de nuestros compañeros, pero en lo fundamental, estaban latentes los efectos de la violencia política de los años 50; el régimen oligárquico bipartidista del frente nacional con sus políticas antidemocráticas y anti populares; la situación de miseria y explotación de los trabajadores, campesinos e indígenas y los procesos de liberación y revoluciones triunfantes en el mundo y América Latina. Como la heroica revolución de Cuba, ejemplo de dignidad en América.

7 compañeros de la **Brigada José Antonio Galán**, nutridos por las experiencias adquiridas en el exterior centran los esfuerzos en generar las condiciones para crear el foco guerrillero eleno en cabeza de Fabio Vásquez, Rovira y Espitia. Apoyados por el compañero Eliodoro Ochoa y el campesino José Ayala se escoge la región de los Andes en jurisdicción municipal de San Vicente de Chucurí Santander del Sur, entre los corregimientos del Carmen y La Yarima.

El 4 de julio de 1964 con 16 aguerridos compañeros arranca la primera marcha guerrillera elena hacia la libertad, y hacia la región campesina más favorable para las condiciones revolucionarias del momento de surgimiento de la Organización, la región del cerro de los Andes de Santander del Sur. Este día histórico se convierte en fecha de aniversario del ELN de Colombia y de origen de la primera columna o frente guerrillero **José Antonio Galán**.



El 7 de enero de 1965, el Frente José Antonio Galán realiza la histórica toma de Simacota Santander del Sur, haciendo el llamado al pueblo a sumarse a la gesta revolucionaria del ELN; dicho llamado se conoce



como **El Manifiesto de Simacota**, que sintetiza de manera sencilla el planteamiento político y la propuesta del ELN para el pueblo colombiano en concordancia con la realidad social, económica y política del país para aquellos años.

Las victorias y acciones militares de la columna José Antonio Galán elevan la moral de combate de la fuerza y alienta la beligerancia del movimiento social y político del pueblo contra el régimen oligárquico bipartidista. En esos momentos de efervescencia revolucionaria, el cura Camilo Torres Restrepo encontrando identidad política entre los planteamientos del ELN y el Frente Unido que lideraba, se incorpora a las filas elenas a mediados de 1965 y muere en combate intentando recuperar un fusil el **15 de febrero de 1966** en Patio Cemento Santander del Sur.

En agosto de 1966 se da a conocer al país del surgimiento de un nuevo frente guerrillero con el nombre del comandante Camilo Torres Restrepo, en homenaje póstumo a la heroica caída en combate y ejemplo revolucionario, del cura guerrillero. Este frente se ubica en la zona noreste de Santander del Sur, más concretamente a la zona aledaña al ferrocarril, Puerto Wilches, Bucaramanga.



El 24 de enero de 1973 murió en Santander del Sur el comandante Luis José Solano Sepúlveda compañero "Pedrito". En 1976 las guerrillas de Rovira asumen el cuerpo y nombre de Frente Luis José Solano Sepúlveda, en 1978 sufre una crisis orgánico política como central del ELN por las posiciones claudicantes y desmovilizadoras de militantes que no veían razones válidas para la lucha armada y traicionaron el movimiento con el desmonte de la estructura. En 1983 resurge de la mano del comandante Eliseo (El Viejón Raúl), que lo lleva de nuevo a su territorio o base inicial, el Sur de Bolívar, específicamente a la Serranía de San Lucas de la cordillera central colombiana.



Comandante Luis José Solano Sepúlveda "Pedrito", muere en combate el 24 de enero de 1973.

El 18 de octubre de 1973, caen en combate los hermanos Antonio y Manuel Vásquez, comandantes del ELN, en la operación Anorí, desarrollada por el régimen en la región que configura los ríos Porce y Nechí, en Antioquia Colombia... *"Anorí fue una gran lección para la historia de la revolución colombiana y para la propia historia y forja del ELN. En las condiciones del enfrentamiento militar que se presentaron en Anorí, sólo un grupo de hombres y mujeres heroicos firmemente convencidos de la justeza de la causa, de la vitalidad de su ejemplo, de la pureza de la lucha y de la inclaudicable consigna de "Ni un paso atrás, liberación o muerte", podían resistir, combatir hasta vencer o morir. Anorí, al contrario de lo que en aquellos días pensó la clase dirigente colombiana, sus fuerzas armadas y sus corifeos, quienes nos lapidaron definitivamente cantándonos el novenario, nos permitió mostrar una organización heroica ligada*



profundamente a un proyecto popular e imposible de vencer en la guerra, así perdiéramos una batalla o nos derrotaran en una parte del país.

Como demostraron los desarrollos históricos posteriores, Anorí nos abrió ampliamente el horizonte para las rectificaciones políticas e históricas necesarias, pero siempre ligadas a mantener viva la llama de aquellos héroes forjadores que decidieron dar su vida por la revolución y rechazaron la mansedumbre como opción de vida. Sólo hombres de acero podían desafiar la naturaleza, enfrentarse a un poderoso ejército de más de 33 mil unidades dotadas con las más altas técnicas para el combate y vencerlos moralmente.

En Anorí quedó manifiesta la capacidad táctica adquirida por la guerrilla, que ante un gigantesco operativo de cercos, contracercos, anillos, rastreos, bombardeos arrasamientos, en un terreno quebrado, en medio de dos ríos: Porce y Nechí, casi que infranqueables con mínimo aprovisionamiento y poco apoyo de la gente de la región por lo nuevo de la guerrilla en el área, pudo resistir por más de dos meses, aislados del grueso del ELN, romper varios cercos tácticos, causarle varias bajas al enemigo, trascender del hecho militar a crear una situación política nacional e internacional de amplias repercusiones favorables para el ELN. En Anorí, toda Colombia veía reflejada a diario el heroísmo colectivo de 110 guerrilleros que alzados en armas por construir un mundo nuevo, por creer en la justicia social hasta el fondo de sus corazones, combaten con valor sin igual, jamás piensan en rendirse y no vacilan nunca en sus propósitos. Colombia palpó en Anorí el heroísmo colectivo de los revolucionarios elenos opuesto a los abismos de locura, de pillaje, odios y cinismo de los altos mandos militares y de una oligarquía que desplegó con toda la fuerza su poder contrarrevolucionario".

"En ningún medio de comunicación apareció el asesinato de 34 campesinos, las 6.342 detenciones de labriegos y su confinamiento en campos de concentración. Se acomodó la información, por ejemplo lo ocurrido con la rebelión de oficiales y suboficiales en Antioquia, y que el coronel Riveros Abella calificó como "problemas normales de la institución armada", o la presentación de soldados desertores de las zonas de operaciones como comandantes guerrilleros"[1].

A mediados de 1969 junto a los curas Manuel Pérez y José Antonio Comín, Domingo Laín Sanz se incorpora a las filas del ELN y el 20 de febrero de



1974, en la quebrada La Llama jurisdicción del municipio Antioqueño del Bagre, cae el comandante en duro combate con el ejército.

El 14 de septiembre de 1980 emergen las semillas libertarias en las selvas y sabanas del Arauca, el Sarare y piedemonte llanero, trascendiendo montañas y fronteras con el surgimiento del Frente Domingo Laín. Nace el sol en el oriente colombiano cabalgando sobre el manifiesto o proclama política de Simacota.

El Frente Domingo Laín FDL, fue concebido por las entrañas de las masas oprimidas y explotadas de Colombia que las convocó el destino libertario y emancipatorio de los otrora territorios nacionales como en ese entonces se denominaban las intendencias y comisarias. El FDL es la síntesis de rebeldía y dignidad de nativos, pobladores y colonos que a finales de los años sesenta hicieron de Arauca y el Sarare la tierra prometida, para continuar la lucha por la verdadera independencia del oriente y Colombia. Su accionar político militar iniciado con la toma del puesto de policía de Betoyes, municipio de Tame Arauca, se ha constituido en un soporte político y moral para el conjunto de la Organización como también para los propósitos y anhelos libertarios del pueblo.

Hoy el FDL, se erige como el padre del Frente de Guerra Oriental FGO del ELN que ejerce jurisdicción en los departamentos de Arauca, Boyacá, Casanare, Vichada y Santanderes. El 14 de septiembre de 1980 es la fecha de aniversario del FDL Frente Domingo Laín y el proceso histórico revolucionario del FGO-ELN.

1 Rojo y Negro Milton Hernández.



¿QUE TODO CAMBIE PARA QUE TODO SIGA IGUAL?

SANTOS URIBE

La ideología burguesa con frecuencia intenta aleccionarnos que la historia es inmodificable, por lo que no es raro que a través de los medios de reproducción ideológica se busque imponer la tesis de que la política en nuestro país puede ser descrita adecuadamente por la frase "que todo cambie para que todo siga igual".

La política de nuestro país funciona no pocas veces como un asunto de retoques y cambios del lenguaje. Pero este efecto en apariencia cosmético, ha permitido mantener hacia adentro, no un proyecto nacional o una política de Estado, sino una serie de intereses concertados de una pequeña clase dominante y el imperialismo, que permiten la continuidad en el régimen de acumulación de capital, basada en la depredación de los recursos naturales y la superexplotación de la fuerza de trabajo.

En tal sentido podemos decir que el régimen Santista no es la negación absoluta del uribismo ni tampoco su continuidad, esto es simplemente la máscara de lo que realmente es la continuación del régimen fascista que cambia de un fascismo "ordinario" del paramilitar Uribe con ideología terrateniente mafiosa al fascismo corporativo de "tercera vía" de Santos de carácter oligárquico autoritario de la sociedad y el Estado para ampliar la consolidación del modelo económico - político de anexionismo neocolonial.

Se da una pausa a la política de acumulación voraz y de arrasamiento en el régimen de gobierno, como necesidad para superar la crisis de legitimidad que generó la clase narco-paramilitar representada por Uribe. Se sucede así una transición sin mayores traumatismos, correspondiéndole ahora a la burguesía tradicional urbana, representada por Juan Manuel Santos.

Continuidad en el régimen de acumulación

Sin duda cambian los tonos, las palabras y las alianzas, pero estos, apenas contribuyen a mantener una pasmosa estabilidad política necesaria para sostener el núcleo del modelo de acumulación, que ha alentado la guerra provocada por la lucha de clases en Colombia. Basado entre otros en los siguientes elementos:

1. Profundización de la expulsión del campesinado a través de la violencia abierta en función de perpetuar la monopolización de la tierra y sus recursos naturales, en manos de terratenientes y de los conglomerados transnacionales. De forma que el 0,06 % de los propietarios rurales, con predios de más de 2.000 hectáreas, poseen el 53,5% de la tierra, en contraste con el 83 %, que tienen predios de menos de 15 hectáreas y son dueños tan solo del 7,2% [1].

1 Fuente: Informe Mundial de Desarrollo Humano de 2011 divulgado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).









2. Mantenimiento de las relaciones sociales que garantizan la superexplotación de los trabajadores colombianos, base sobre la cual el capital tanto nacional como externo sostiene sus rentas. Lo que de alguna manera se expresa en la inequidad medida a través del índice de GINI con un valor de 0,58 siendo el más alto de Suramérica, superado a nivel mundial tan sólo por Angola y Haití[1].

3. Continuidad en la política anexionista de la alianza imperio-oligárquica que se manifiesta en una mayor penetración del capital externo y el direccionamiento de la producción nacional en función de suplir las necesidades, especialmente, del capital norteamericano.

El Plan Nacional de Desarrollo implícitamente contiene estos elementos, de allí que su presupuesto 2010-2014, asigne 263,7 billones de pesos, a lo que la burguesía llama "componente de crecimiento sostenible y competitividad", con evidentes sesgos como que al sector minero energético se le destina el 17%, mientras para el desarrollo rural un 2%.

Pausa del Régimen de terror

El régimen de gobierno hegemonizado por los narco-para-terratenientes, y que fue representado por Uribe, se hizo al poder y se ejerció por fuera de la institucionalidad burguesa y en últimas, descansó sobre el terror, forma de ejercer el poder que fue minando la institucionalidad del Estado burgués, por lo que generó contradicciones al interior de las clases oligarcas. Dichas contradicciones, fueron públicas y evidentes, al punto que ante la posibilidad de un tercer mandato, los mismos medios de reproducción ideológica, no escatimaron esfuerzos en desarrollar una campaña de desprestigio, dejando a la luz varios crímenes y actos vergonzosos. Dicho así, esta situación forzó el cambio de régimen a fin de superar las dificultades creadas y re-institucionalizar el ejercicio del poder político.

La pasmosa estabilidad que ha caracterizado a la política colombiana, logró nuevamente una transición suave por medio del proyecto de Unidad Nacional.

1 Fuente: Informe Mundial de Desarrollo Humano de 2011 divulgado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Con éste, se consiguió la necesaria concertación, no sólo entre las clases oligarcas, sino además con otros sectores de clases subalternas, representados por algunas organizaciones de oposición, sociales y sindicales[2].

Otra de las posibles fuerzas que propulsó el cambio político, fue la vieja necesidad por parte del capital de aprobar el TLC. Para lograrlo, se impuso la imagen de que la guerra se había controlado y el Estado era una institución capaz de ejercer autoridad sobre el territorio nacional desde la juridicidad y el Estado social de derecho, ilusión que fue reforzada por la acción comprometida de individualidades que se dicen representantes de los trabajadores. En este sentido rápidamente el gobierno de Santos se comprometió en un plan de reformas y promulgación de leyes como son: de sostenibilidad fiscal, régimen de regalías, regla fiscal, fórmula del primer empleo, ley de víctimas y restitución de tierras, ley de seguridad ciudadana, reforma a la salud, a la educación superior pensional, a la justicia, al sistema político, y ley tributaria, que de ninguna forma beneficiarán a los pobres de Colombia[3].

La idea de un sistema político renovado y democrático, se podría constatar a través de la percepción que por ejemplo se dejó al interior de la CELAC, en donde los medios internacionales registraban que "el principal problema de Colombia era la crisis económica y no el conflicto armado".

También, a diferencia de la política conflictiva que en lo internacional caracterizó al gobierno Uribe, el de Santos, se esfuerza por re-establecer relaciones diplomáticas con los países vecinos. Sin apostar demasiado a una integración más profunda de la región, hace énfasis en los vínculos de tipo comercial. De allí que Santos se dispuso rápidamente a incluir



al país a la UNASUR, en la necesidad de diversificar mercados, y alentado por el hecho de acceder al apetecido mercado brasilero. Además, en más del 60% de las embajadas, fueron nombrados empresarios colombianos, y no diplomáticos de carrera.

Lo que efectivamente sucede, es el reacomodamiento del bloque dominante, que al buen estilo imperial castiga a la narco-burguesía-gansteril que dominó con Uribe, tal como ha sucedido en los casos de: Fujimori en Perú, Noriega en Panamá, Bin Laden en Afganistán y Hussein en Irak.

La narco-burguesía terrateniente por su parte activa su brazo diplomático, y a través de Uribe, Luis Carlos Restrepo, José Obdulio, etc., realiza ofensivas mediáticas reclamando grito en cuello los acuerdos realizados. Por otro lado, utilizan su brazo armado, el que aún demuestra fuerza y poderío en regiones de Antioquia, Madalena Medio, Córdoba y Chocó, como lo han exhibido las asonadas tras su derrota electoral y el paro armado de los Urabeños.

Perspectivas inmediatas

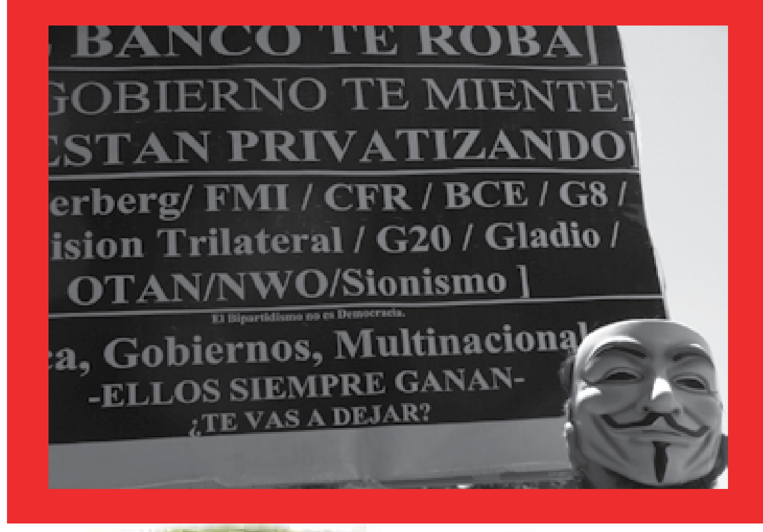
Toda esta nueva política será sustentada en el principio fundamental de "el mercado hasta donde sea posible y el Estado hasta donde sea necesario"; "Prosperidad" exclusivamente para el capital y superexplotación para los trabajadores. Convergencia

2 La Unidad Nacional reunió a: un renovado Partido Liberal alimentado por el desprestigio del gobierno de Uribe; al Partido de la U, que a pesar de encontrarse en el centro de los escándalos de para-política, había construido una poderosa maquinaria electoral basada en la renovación de prácticas clientelares y de intimidación; al parasitario Partido Conservador, agónico cuerpo político que solo ha subsistido gracias a su habilidad para adherirse con bajos criterios a las oportunidades; al Partido Verde, y otros sectores que se autodenominan progresistas.

3 Ver Revista Oriéntese # 5, Santos: ¿Prosperidad para quién?

y desarrollo regional en función del sector minero-energético y agroindustrial y reducción del gasto público social en las regiones; políticas públicas que sustenten la acumulación del sector financiero a través de obras de infraestructura y mega-proyectos de vivienda y desalojo a los pobladores; es decir, una gestión estatal que facilite lo anterior. En últimas, el alistamiento territorial para la inversión (zonas francas y especiales) en función de continuar la agenda anexionista.

De la mano de esto, los procesos de cooptación de figuras representativas de la lucha de los trabajadores y el fracaso del PDA como propuesta de oposición al régimen de derecha, han mostrado la necesidad de construir formas orgánicas de cohesión y representación social que efectivamente recojan el sentir de las organizaciones populares. El resurgimiento de la movilización y la protesta de estudiantes, trabajadores del sector minero-energético, transportadores, cívicos y comunitarios, como medios de presión para el cumplimiento de sus demandas, deja de manifiesto la imperiosa necesidad de mantener la lucha en las calles y de recrear el acumulado histórico que se ha mantenido de tiempo atrás.



Los elementos anteriores se mueven en dirección a consolidar una tendencia, sobre un posible nuevo período, más favorable a las luchas populares. Tendencia que se ha venido forjando sobre el acumulado de las organizaciones populares y expresado de forma secuencial a través de congresos y espacios de debate dirigidos a constituir instancias que aglutinen, orienten y expandan las fuerzas actuales. Queda como reto para el Bloque Popular y Revolucionario, seguir sumando fuerzas, en medio de la grieta que abren las contradicciones inter-oligárquicas, para forjar las estructuras organizativas de carácter nacional y sectorial por medio de las cuales se logren establecer plataformas de lucha, mucho más contundentes para la disputa del poder.

Durante los últimos años el repliegue táctico adoptado por las insurgencias fue evidente. Hoy, a pesar de los reveces sufridos la guerrillas demuestran el mantenimiento de sus fuerzas a partir de su accionar político-militar en varias partes del territorio nacional y en particular en zonas y áreas donde los CFT y el imperialismo concentran sus inversiones más neurálgicas.

Pese a la gran ofensiva trazada por el nuevo régimen y sus fuerzas militares, el ELN no claudica en su compromiso de luchar junto al pueblo para lograr la Liberación Nacional y la Construcción del Socialismo, y con decisión golpea el capital nativo y trasnacional en su más pura esencia, hasta conseguir que las justas reclamaciones del pueblo sean una realidad[1].



1 Ver suplemento Liberación-Venceremos, marzo de 2012.

ESTUDIANTES EN LAS CALLES

Aprendizajes y retos del movimiento estudiantil colombiano

Sin duda, las recientes movilizaciones estudiantiles han significado un hecho de gran importancia en el escenario actual de confrontación desde el bloque popular contra el actual régimen oligárquico y su agenda pro-imperialista. El hecho de hundir un proyecto de ley gubernamental a partir de la movilización, brinda nuevas enseñanzas al conjunto del movimiento popular, de la misma forma como deja sobre la mesa nuevos retos y objetivos más altos.

La sostenida agenda privatizadora que los gobiernos han tenido para la educación colombiana, ha contado históricamente con el fiel respaldo y orientación de los organismos multilaterales, pero también con la férrea oposición del estudiantado colombiano. Una puja entre dos concepciones de educación y universidad, en el que tras décadas, deja como saldo parcial leyes retrógradas, represión, asesinatos y desapariciones por parte del Estado, pero también, aprendizajes para el conjunto del movimiento estudiantil. Esta lucha apenas se reactiva, pues a nivel internacional existe un contexto de crisis que presiona por materializar rápidamente estas reformas en todo el mundo.





Las orientaciones consignadas en el conocido "Plan Bolonia"[1], que en principio se implementarían en el viejo continente, serían rápidamente diseminadas a escala planetaria, pues tuvo el beneplácito de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que en sus "sugerencias" respecto a temas educativos, le haría eco.

La estandarización de planes curriculares, el impulso de sistemas de crédito, el financiamiento mediante el subsidio a la demanda, la competencia de entidades públicas y privadas bajo la regulación del mercado, y la alianza entre las instituciones de educación superior y los Conglomerados Financieros Transnacionales, son los principales puntos que han orientado los capataces mundiales del capital en los manuales del Plan Bolonia y la OMC. En síntesis, han ordenado el papel de la educación y específicamente de la universidad en función de la rueda productiva del capital. Por un lado, institutos técnicos y tecnológicos donde se produce la nueva mano de obra calificada para la superexplotación laboral, y por otro lado, las universidades que de por sí son un gran mercado en expansión[2], y generan a su vez el llamado "Human Capital"; mandos medios del capitalismo que "armados del saber", acelerarán el proceso de captación de plusvalía de los trabajadores.

En la iniciativa de reforma a la Ley 30 de 1992, queda en evidencia la intención del cercenamiento de la autonomía universitaria, al supeditar parte del financiamiento de las universidades, a la regulación Estatal por parte del Ministerio de Educación.

1 Documento síntesis que consigna las directrices de implementación de un proceso de transformación en la educación universitaria Europea. Su nombre se debe a la ciudad en donde a finales de la década de los 90, se realiza el evento, con participación de representantes de los países miembros de la Unión Europea.También es conocido como "proceso Bolonia".

2 En la última década, el aumento de institutos de educación superior de toda tipología se ha hecho una realidad mundial. Son varios los conglomerados financieros mundiales como el reconocido grupo "Witney", en propiedad de la familia Bush, que realizan inversiones en varios continentes y compran universidades con sus consejos superiores. Las rentabilidades de este negocio alcanzan a ser equiparables con aquellas que dejan otros escalones de la rama de servicios.



Así, el Estado premiará con mayores recursos a las instituciones universitarias que sigan de manera disciplinada los cánones de exigencia del mercado capitalista. Otro de los puntos álgidos que desataría la movilización, es el hecho del subsidio a la demanda. Quiere decir ello que si el Estado asignaba (aunque de manera vergonzosa) de forma directa los recursos a las universidades, ahora el mecanismo es mediante el ICETEX[1], el que desembolsa el dinero por cada estudiante-cliente matriculado. Las consecuencias son por encima: i) Endeudamiento de los estudiantes y sus familias y, ii) Obligar a las universidades a reformar planes curriculares que sean "atractivos" y funcionales a las modas y caprichos del mercado capitalista para atraer a los nuevos clientes, antes llamados estudiantes.

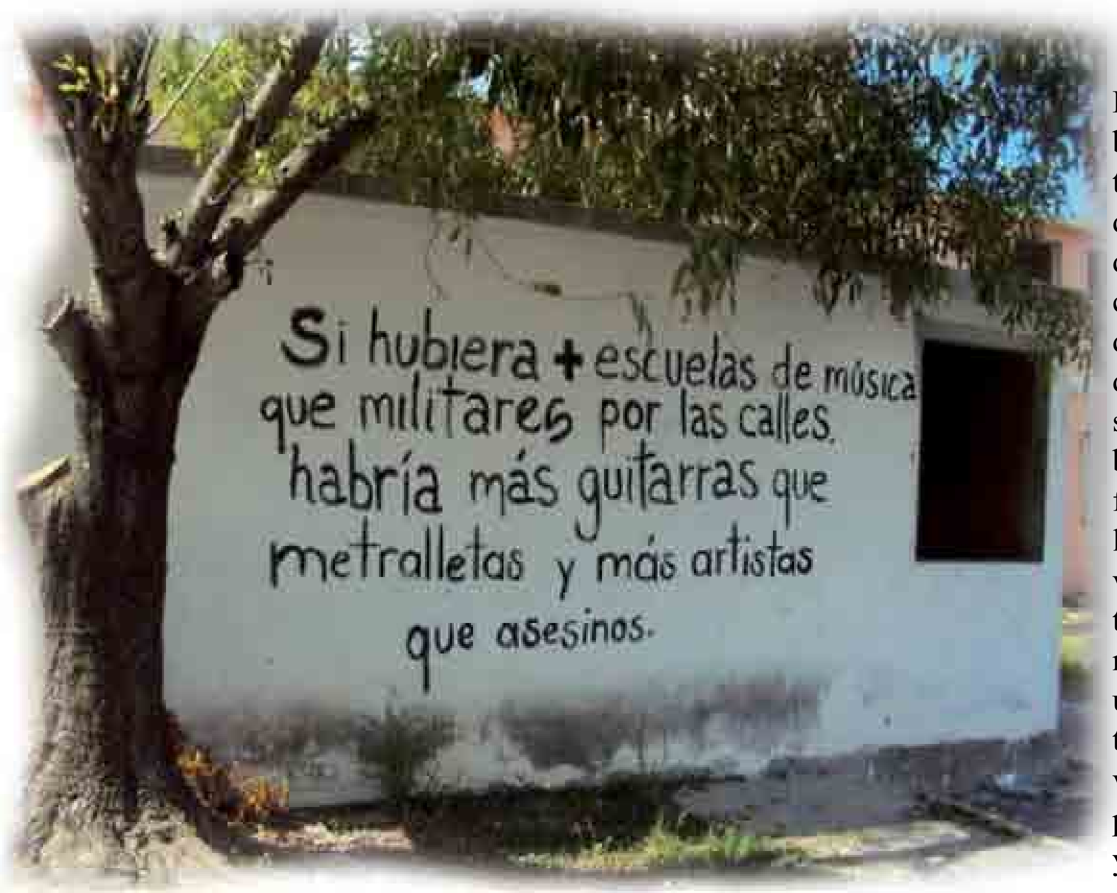
Por ello, a partir de esta clara afrenta mercantilizadora de la educación colombiana, profesores y trabajadores, junto a estudiantes, librarían un proceso de movilización y organización, que tendría como primer saldo y victoria parcial, el retiro del proyecto de ley de reforma por parte del gobierno. Parcial, en tanto como hemos visto que la maquinaria del Estado y sus funcionarios, harán lo necesario por lanzar un "segundo round" y poner nuevamente los mismos puntos generales orientados por sus amos planetarios, esta vez con otros discursos y alfiles.

A lo largo de este proceso de movilización y de acción política, son varios los acumulados a valorar. La movilización estudiantil logra darle funcionalidad al embrión de una organización en el seno del sector; paso necesario para un accionar concertado y de dimensión nacional. Este embrión organizativo, de coordinación y concertación de los estudiantes, surge como necesidad política de su unidad, logrando superar la carencia histórica de un espacio colectivo y único para el desarrollo de sus luchas particulares, que de seguro posibilitará su proyección hacia derroteros más elevados.

Este proceso de organización, traducido en movilización, ha logrado irradiar y transmitir importantes mensajes al conjunto del Bloque Popular y Revolucionario. En primera instancia, porque bajo un contexto de represión ciudadana[2], logran vencer el miedo y el temor que instaló el régimen anterior, a partir

1 El ICETEX, es un instituto que funciona a partir de créditos para la educación. La propuesta de reforma buscaba, en parte, reformar esta insitución con el fin de que lograra dar mayor cobertura a nuevos estudiantes. Ello implica un proceso de bancarización a una población que antes no tenía fuertes vínculos con la banca y los créditos.

2 El contexto de las movilizaciones estudiantiles lo ambienta recientemente la sanción de la "Ley de Seguridad Ciudadana"; instrumento jurídico utilizado en la represión de la protesta popular. Ver leer el artículo "Ley de ciudadanía y control social: El apéndice de la política integral de defensa y seguridad para la prosperidad de la explotación capitalista de nuestro territorio" del presente número.

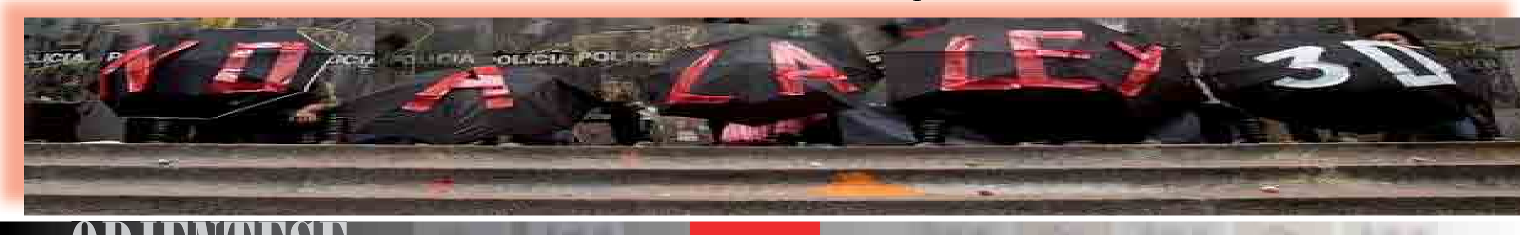


de diversas formas de expresión y protesta, que pese a todas sus limitaciones logran posicionar la pelea a escala nacional e incluso continental. También logran movilizaciones sostenidas, con banderas concretas de lucha, que les permiten dar continuidad en el segundo round ya programado.

Los estudiantes tienen grandes responsabilidades y retos en sus manos, pues se encuentran en palco privilegiado para una lectura global de las contradicciones que el capital evidencia en el país. Bien han hecho los estudiantes quienes en sus deliberaciones han evidenciado los hilos comunicantes entre la problemática específica y la estructura general. Cuestionar la educación en un país que históricamente ha carecido de un Estado de bienestar, como puede suceder en otros contextos de protestas estudiantiles a nivel mundial, debe lograr que mediante la crítica al sistema educativo burgués, se combine dialécticamente la lucha reivindicativa y política.

Develar que la educación burguesa, tiene como objetivo principal ayudar a producir un ejército de mano de obra que dinamiza el capitalismo, constituyéndose en una palanca de la dominación, explotación y sojuzgamiento de los trabajadores, es cuestionar el fetiche que busca mostrarla como ajena a la realidad violenta del capitalismo, y trae como tarea y reto primordial la generación de un plan que anuncie otro tipo de educación. El movimiento estudiantil sabrá producir programas, líneas y tácticas que muestren una propuesta de una nueva educación al servicio de las mayorías pobres; de la emancipación de la sociedad.

En este proceso y tránsito, que no se logra de manera inmediata, el movimiento estudiantil aprenderá sin duda a radicalizar cada vez más los escenarios de protesta, como única forma de perpetuar el avance y éxito. La oligarquía buscará a toda costa la pacificación de la protesta popular mediante la coerción violenta con su brazo de represión, como año tras año lo ha hecho, pero también a partir de la atenuación de las acciones de su oponente, lo cual, quiere decir que tratará de moldear un movimiento estudiantil que no combata sus intereses fundamentales e innegociables. Lo hará utilizando sus diferentes medios de reproducción ideológica, satanizando cualquier tipo de oposición radical a su régimen, mediante la introgresión de ideas pacifistas en el seno del movimiento, en procura de limitar su avance.



Veamos que la historia de las revoluciones sociales ha demostrado con claridad el importante y necesario aporte de la juventud y particularmente de los estudiantes, quienes al calor de procesos de organización, debate y movilización han elevado sus niveles de lucha y han confrontado al capital radicalmente. En Rusia, millones de jóvenes que vieron frustrado su futuro bajo el gobierno burgués, decidieron tomarlo en sus manos para engrosar las filas del ejército rojo.

En China, los estudiantes serían la chispa principal de la revolución cultural; un proceso de lucha ideológica que logró cimentar las bases de una nueva forma de comprender el mundo y la realidad. Vietnam, escenario donde miles de universitarios aportarían sus conocimientos en función de las campañas de liberación nacional contra el imperialismo.

En Latinoamérica, el papel del estudiantado no ha tenido una importancia menor. El cordobazo argentino fue un hito en la lucha estudiantil y popular; sentó las bases de un nuevo paradigma de academia militante, que sería un punto de referencia en el resto de luchas estudiantiles del continente. Los procesos de revolución cubana y nicaragüense, tendrían un bastión germinal en los espacios universitarios, de los cuales miles de militantes y combatientes entraron a las filas de las guerrillas.

Hoy, los estudiantes chilenos alzan sus voces de protesta y combaten en las calles de las principales ciudades, al calor de barricadas y trincheras urbanas, llaman a más sectores y países a un despertar de la juventud, del estudiantado latinoamericano y del proletariado del mundo entero.

El ELN históricamente se ha nutrido de estudiantes consecuentes, que en momentos de coyunturas particulares, han afirmado su compromiso revolucionario. Son varios los que han comprendido que su miseria particular como jóvenes y estudiantes, es la de todo un pueblo sojuzgado y explotado por el régimen capitalista. La lucha por una educación emancipadora para una nueva sociedad socialista, hace parte de nuestro programa político. Nuevos tiempos llegan con nuevas generaciones, y afortunadamente nos espera un futuro por construir.

¡ ESTUDIAR Y LUCHAR,

POR LA LIBERACIÓN NACIONAL!



RUBIALES, UNA CALDERA QUE HIERVE





La oligarquía a través del gobierno nacional ha venido mostrando a la Orinoquía como un territorio receptor de inversión extranjera en el sector minero energético; esta región comparte territorios de Colombia y Venezuela con una superficie de 1'032.524 km2 casi tan grande como el territorio colombiano. Compuesta de llanuras inundables, altillanura y selva, rica en infinidad de recursos minerales importantes para el desarrollo de la industria capitalista como petróleo, gas, titanio, carbón, uranio, esmeraldas y coltán; se ha convertido en prioridad para los planes de organismos multilaterales y la oligarquía colombiana.

La transnacional Pacific Rubiales Energy (PRE), que posee inversiones en Perú, Guatemala y otros países de la región, se abre paso gracias a la llamada confianza inversionista propiciada desde el gobierno de Uribe, condición bastante conveniente para la puesta en marcha de la actual agenda minero energética.

El enclave petrolero desarrollado en Colombia por parte de la (PRE), se ubica en el municipio de Puerto Gaitán, departamento del Meta, con los proyectos de Rubiales y Pirirí. Sumado a esto posee numerosas propiedades expresadas en el manejo de 38 bloques de exploración petrolera en el Cesar, Ranchería, el Alto y Medio Valle del Magdalena, Putumayo, Ucayali y Marañón.

Su proyecto estrella, Campo Rubiales, llegó a producir en el 2011 crudos pesados por encima de los 146.000 barriles diarios[1]. Puerto Gaitán y Barranca de Upía (operadas por la PRE y Petrominerales respectivamente), luego de convertirse en el epicentro de la producción nacional petrolera, con un aporte de 349.000 barriles diarios, una participación total nacional del 45,5% y con reservas que superan los 500 millones de barriles, cuentan hoy con un 44% de su población en la miseria, sin servicios públicos y con apenas un acueducto que proporciona dos ho-

1 Nivel de producción que se debe en buena parte al asesoramiento dado por antiguos ingenieros de PDVSA vinculados estrechamente con la derecha reaccionaria venezolana, artífice del paro petrolero patrocinado por la CIA realizado con el objetivo de desestabilizar la revolución bolivariana.



ras de servicio al día.

Esta situación refleja la contradicción existente entre una explotación petrolera que genera diariamente grandes dividendos a los Conglomerados Financieros Transnacionales, y la miseria que acompaña a la población a causa del robo de los recursos naturales de sus territorios. Esta entrega de la soberanía energética la hace el gobierno, permitiendo además la superexplotación de los trabajadores.

La injusticia contractual determinada por la tercerización y la precarización de las condiciones laborales, se hizo evidente en el despido masivo de 1.100 trabajadores por parte de la contratista española Sepcolsa; las condiciones de las barracas donde vivían, las jornadas laborales de 18 horas, el no pago de horas extras, los contratos de apenas 21 días, los accidentes laborales no indemnizados, la no afiliación a la seguridad social luego de más de tres meses consecutivos de trabajo y los salarios bajos y discordantes con respecto a las ganancias generadas, fueron los detonantes del periodo de movilización[2] que estalló el 18 y 19 de julio en campo Rubiales y Pirirí.

Como mecanismo de presión frente a las multinacionales y el Estado colombiano, los trabajadores hacen un llamado a la Unión Sindical Obrera (USO) para que los represente ante la empresa. De aquella movilización se deriva un acuerdo para realizar una mesa de diálogo con el gobierno nacional, en la cual participó directamente el Vicepresidente Angelino Garzón, quien en una jugada estratégica apareció como la parte conciliadora en medio del conflicto, logrando por una parte la desmovilización y desarticulación de la protesta, y al mismo tiempo la evasión de las responsabilidades directas de PRE y el Estado.

Tras el fracaso de estos diálogos, el incumplimiento de los acuerdos y la violación a los derechos humanos, los obreros en conjunto con los habitantes de la región, dentro de los cuales se encontraban familiares y comunidades indígenas, se ven obligados a reiniciar las protestas con el cierre de la vía que conduce al municipio de Puerto López. Entre el 19 y 20 de septiembre, el casco urbano se convirtió en un campo de batalla donde la piedra, la cauchera y la barricada, aparecieron como armas de combate popular contra las fuerzas represivas del ESMAD. En el municipio de Barranca de Upía, se desarrollaba al mismo tiempo una protesta contra la empresa Petrominerales por las condiciones deplorables de trabajo y la contaminación ambiental al rio Upía, donde se vierten los residuos propios de la extracción.





De cara a estos dos municipios que protagonizaron las protestas, Santos nunca se pronunció y con la demagogia que lo caracteriza, asistió a su condecoración el 22 de septiembre en Canadá como el Estadista del año por la destacada labor en la región. Tal condecoración la hace Peter Munk, fundador de la transnacio

2 Integró marchas, toma de instalaciones, bloqueos de vías y asambleas populares.

nal Barrick Gold, a raíz de las ganancias obtenidas que excedieron las expectativas iniciales de los inversionistas canadienses. Hechos como este legitiman desde los emporios económicos el destierro, la contaminación del medio ambiente, la financiación de grupos mercenarios, la persecución y muerte de líderes sociales y sindicales, en fin, el saqueo de los recursos naturales y la pauperización de las condiciones de vida de los colombianos.

La situación vivida en el Departamento del Meta, visibiliza los planes imperialistas de concesión de las cuencas petroleras, el aseguramiento de ganancias con la evasión de impuestos, y la recepción de prebendas. Al mismo tiempo asegura el pie de fuerza militar, a través de la instalación de cordones de seguridad en los campos petroleros, oleoductos y poliductos. Es así como en Junio de 2011, el 11% de los efectivos de las Fuerzas Armadas estaban dedicados al cuidado de las petroleras y para noviembre del mismo año, el ministro de guerra Juan Carlos Pinzón aseguró que cerca de 80.000 efectivos, cuidarían las infraestructuras[1].

Dado que los medios de reproducción ideológica y el gobierno nacional no vacilaron en poner en duda la justa lucha de los trabajadores, criminalizando la protesta y estigmatizando a los líderes de la misma, se hace necesario resaltar el valor de la población al volver a tomarse las calles y levantar su voz. Más aún, cuando ésta es una región donde actualmente hay un predominio paramilitar, que protege el modo de acumulación por depredación de capital y en donde la organización popular ha sido objeto del exterminio.

Queda expuesto ante nuestros ojos, que es la lucha organizada la única vía en la conquista de derechos y el alcance de la soberanía sobre los recursos naturales. Organización, trabajo de base y movilización, son los medios del pueblo en la búsqueda de trabajo digno y en la exigencia de que la renta petrolera beneficie de manera directa a la sociedad en su mayoría[2]. Este caso demuestra una vez más, que la lucha



de los trabajadores, cuya causa es la contradicción presente entre capital - trabajo, no puede quedarse en el plano de la reivindicación económica, sino que ha de trascender hacia la conformación del proletariado como clase revolucionaria, capaz de confrontar a su enemigo en la disputa del proyecto histórico.

Como luchadores del pueblo trabajamos para que las condiciones de lucha se tornen favorables al proceso revolucionario y asumimos como deber la bandera de la nacionalización y socialización efectiva de los recursos naturales. La historia nos demuestra que las contradicciones se agudizan y la resistencia es también una garantía histórica en la defensa del territorio. El 2012 será de lucha constante en la construcción de poder popular, en camino hacia ła Liberación Nacional y el socialismo.

1 La explotación minera y petrolera no es la única presente en este territorio, también existen grandes extensiones de tierra dedicada a los monocultivos y agrocombustibles (para la producción de etanol y diesel) con interés de inversión de países como Brasil y China.

2 Esto implica necesariamente que las regalías no se conviertan en el comodín del Estado para evadir su responsabilidad de garantizar derechos fundamentales, como salud, vivienda y educación.



UN PUNTO OSCURO EN MEDIO DE LA CRISIS DEL CAPITAL

La manera como se han sucedido tanto los recientes cambios de gobierno en Europa, como las últimas invasiones imperialistas, nos hacen pensar que el capital, antes que construir alternativas pacíficas a su profunda crisis, empuja a la humanidad hacia eventos similares al fascismo. Hemos de recordar, que la salida de la guerra jugó un importante papel para superar la crisis del capital que cubrió el período 1912-1945, en tanto que destruyó capital sobrante, activó la industria a través de ingentes inversiones en la producción de armas, y sobre todo, sometió al proletariado por la vía militar. La historia no es reeditable, pero nuestra reflexión identifica una trabazón histórica en la lucha entre capital y proletariado, que crea un punto oscuro, en el cual, las salidas positivas se dificultan y por el contrario, las formas más reaccionarias podrían tomar cuerpo.

Cambios en los gobiernos, ¿adiós a la democracia?

La crisis del capital ha exigido el reemplazo acelerado de algunos presidentes europeos. Pero, ¿por qué cambiarlos, hasta con métodos que arrojan la democracia electoral al tacho de la basura, como en Grecia e Italia, si todos han sido eminentes defensores del capital? Algunos dicen que así logran embromar a la población y limitar la protesta social. Sin embargo, lo reseñable es que los nuevos "gobernantes" responden a posturas políticas ultraderechistas, y/o provienen de la tecnocracia financiera, lo cual devela en parte la tarea encomendada.

A juzgar por la forma cínica y rápida del "cambio", deducimos que se trata de una estrategia para conso

lidar poderes estatales de ultraderecha radical, con el fin de aplicar a rajatabla los llamados planes de ajuste. Más que "un cierre de la democracia", como algunos analistas argumentan, se trata de aplicar la democracia burguesa en su "forma restringida", tal como ha sucedido en los países subalternos de América Latina, Asia y África, marco bajo el cual, las burguesías amplían su derecho a la propiedad y por lo tanto a la explotación, mientras niegan los derechos "concertados" con los trabajadores. ¡Democracia para la burguesía, dictadura para el trabajador! Los restos del Estado "benefactor" europeo van pasando definitivamente a la historia, y desaparece ese escenario que implicaba cierta "confluencia" de intereses entre el capital y los obreros, al interior de países como Francia, Italia y Alemania.

De otra parte, los casos de Italia y Grecia revelan claramente la jerarquía establecida entre naciones, burguesías y trabajadores. En la medida que el capital alemán y francés demandan compromiso político para honrar las deudas, so riesgo de generalizar una situación de impagabilidad, han actuado sin dilación, colocando al frente de estos gobiernos a lacayos directos, confiables y bien entrenados en el mundo de las finanzas. De paso, han enviado un mensaje claro y concreto a la población, sobre quién ejerce el poder, y en función de qué. Se evidencia así, la forma neocolonial a la que han sido sometidos países como España, Portugal, Grecia e Italia, y de esa forma el lugar que corresponde a las demás naciones.

Pero además, el duro apretón de clavijas sobre las neo-colonias europeas, garantiza condiciones de apoyo sobre futuras invasiones a Siria, Irán y Venezuela. Bien es cierto que Zapatero, Berlusconi, Papandreu y demás, las han apoyado – caso Libia- y las apoyarían. Sin embargo, se busca al respecto un doble efecto político: evitar la protesta social contra las guerras, destruyendo al movimiento obrero en cada nación; y a la vez, comprometer ingentes recursos bélicos y millones de vidas en las futuras contiendas de escala regional. Recuérdese que la crisis de inicios del siglo XX implicó el aplastamiento de los movimientos comunistas, tras lo cual, se exaltaron los nacionalismos y con ellos se forjaron los gobiernos de "unidad nacional" que fueron el sostén de la guerra inter-imperialista.

Sintetizando, la crisis del capital ha obligado a que la democracia burguesa revele nuevamente su límite y muestre su real y efectivo lado de clase: el Estado capitalista está y es para el capital.

Agenda Pacman sobre Europa

Los anteriores aspectos son ya reflejados por algunos críticos, sin embargo, asombra como se intenta pasar por alto, cómo tras la crisis europea mueve los hilos el capital norteamericano. El Pacman es un viejo juego digital, en el que un fantasmita atraviesa un laberinto, comiendo unas galletitas con las cuales gana puntos. Primero Islandia, luego Irlanda, después Grecia, ahora España, Portugal e Italia y -pròximamente- Francia y ¿Alemania? Tal agenda fue denunciada en su momento por Papandreu y algunos intelectuales. Su alegato (justo, en términos estadísticos) de que el nivel de deuda pública aún era manejable, reveló que las calificadoras de riesgo actuaban como instrumentos del capital norteamericano, trasladando su crisis hacia Europa[1].



Pero, ¿por qué actuar de esa manera con un "socio" tan estratégico y, en cierta medida, incondicional al capital yankee?

Devorar tanto lo próximo, como lo lejano, hace parte de la incontenible lógica del capital, sin embargo, es la premura de la crisis y las necesarias redefiniciones geo-estratégicas, las que han impulsado la acción. El capital europeo no cuenta con cartas estratégicas en el "gran juego" de poder mundial. Al contrario, se encuentra inmerso entre el capitalismo oriental (China, Rusia) y occidental (Estados Unidos), no sólo geográficamente, sino también en términos mercantiles y financieros. Y, su debilidad energética, mercantil y financiera en el marco de la crisis y los reacomodamientos, posibilitaba la eventualidad de un deslizamiento hacia el Este, situación para la cual China aún invierte varios cientos de millones de euros.



Así que atendiendo a su más profunda naturaleza, el capital norteamericano ha preferido una Europa en crisis, débil y sometida, a verla con sus rivales. Naturalmente, los norteamericanos tan sólo están haciendo valer sus derechos adquiridos, y la rentabilidad futura sobre las inversiones de la "reconstrucción" realizada a finales de la Segunda Guerra Mundial. El resultado evidente es la derechización de los gobiernos, su control y sometimiento desde afuera del entorno nacional, y la condicionalidad, casi absoluta, sobre el plan inmediato de invasiones y guerra.



---

1 La reducción de la nota de la deuda, sobre varios países europeos a enero de 2011, incluyendo a Francia, viene a confirmar esta perspectiva.

El plan de invasiones expresa el desespero del capital

En diciembre de 2010 señalábamos que el talante de la salida capitalista a la crisis mundial dependía de lo que aconteciera con Europa, dada su debilidad estratégica y su peso relativo en armamentos[1]. Si se deslizaba hacia el oriente, situación poco probable, era posible un reacomodamiento lento hacia una cierta multipolaridad; de lo contrario, se facilitaba una salida de tipo fascista, exigiéndole al capital norteamericano que redujera a la vieja Europa a un estado similar, a lo que fue América Latina. Bajo esa perspectiva, comentábamos, se podrían presentar teatros de intervención militar intermedios, que denotarían menos desespero, -pero al fin desespero- en tanto que su crisis se agudizaba. La descarada "victoria" sobre Libia, y la muy desarrollada agenda invasora sobre Siria e Irán, denotan que el capitalismo imperialista se está deslizando por la vía descrita en la pretensión de recomponerse frente a su crisis.





Desafortunadamente, parece que la vía fascista se impone, ya que los demás mecanismos claves para superar la crisis no hacen presencia. De una parte, no hay cambios tecnológicos significativos a la vista, mientras que la ampliación de mercados por la vía intensiva ha tocado su límite, proceso a través del cual se convirtieron en mercancía los otrora "bienes públicos". Al capitalismo le quedan, pues, dos cartas: la quema de capital y la reducción a ultranza de los salarios[2]. ¿Qué tanto pueden reportar cada una de ellas?

La salida capitalista de la crisis de inicios del siglo XX (1912-1945) implicó asesinar a cien millones de personas[3], fulminar a Europa, y destruir buena parte de otros tantos países del Asia. Según algunos analistas, y atendiendo a la escala de capital acumulado en las últimas décadas, así como a la invalorable deuda financiera, la destrucción que requerirá el sistema del capital para salir de su actual crisis, se supone muy superior a la del siglo XX. Es claro entonces, que las potenciales invasiones a Siria, Irán, Corea del Norte y Venezuela proveerían importantes recursos energéticos, pero los botines de guerra serían poca cosa respecto de la masa de capital demandado. Más aún, la destrucción de esas naciones, tan

1 Análisis de coyuntura a diciembre de 2010 FGO_ELN.

2 Los mecanismos para amortiguar la crisis son los descritos por Marx en el tercer volumen de El Capital.

3 El dato lo aporta Eduardo Sartelli, en "La Cajita Infeliz", parte 2.

sólo quemaría una pequeña porción del capital hoy excedentario.

Parece, entonces, que el capital tendría que dirigir su lógica destructiva hacia objetivos más grandes, como el capitalismo oriental: China y Rusia por ejemplo. Pero, surge aquí un punto inquietante, porque el peligro atómico parece generar ciertas "imposibilidades estratégicas" a una guerra de esa magnitud. De forma que la quema de capital mediante la guerra, queda limitada a guerras de orden medio que reportarían pingües dividendos al imperialismo norteamericano, en relación al capital mundial excedentario.

El crescendo del movimiento social mundial

La otra carta del capital, es la de continuar reduciendo la porción de producto mundial con destino a salarios. La recuperación del capital por esta vía, implicaría una guerra más abierta y dura contra los trabajadores de las mismas potencias imperialistas.



Tal salida exige instaurar un régimen contrario a la prédica del Estado liberal, capaz de garantizar la superexplotación, dirección en la que ya se ha avanzado con los "cambios" políticos en Europa.

La repetición de los planes de ajuste evidencia el idiotismo intelectual de los defensores del capital, porque las medidas no han aligerado para nada la crisis. Idiotismo que vuelve a revelar, que no hay política de gobierno y Estado que domine al capital, que éste es un sistema incontrolable. Más aun, la reducción de salarios tan sólo posibilita un traslado temporal de las condiciones de la misma crisis, pero, no reporta una condición de borrón y cuenta nueva, como en cierta manera sucede con las grandes guerras y las quiebras escalonadas.

Visto así, la salida se desplaza al lado de los trabajadores. Somos optimistas respecto de las fuerzas que se están empezando a desplegar en todo el mundo, las movilizaciones en cientos de ciudades y por millones de trabajadores y trabajadoras. Durante el 2011 España, Francia, Alemania, Inglaterra, Israel, Estados Unidos, Italia, Grecia, Túnez, Egipto, Yemen, México, Chile, Panamá, Colombia, etc, han registrado importantes movilizaciones sociales en contra del capital y sus representantes. La magnitud e intensidad es variable, pero una característica fundamental es su sostenido ritmo, siguiendo la ruta que de alguna manera han ido marcando los griegos desde hace cuatro años.

Sin embargo, frente a esa fortaleza, contrasta la debilidad orgánica y sobre todo programática de las diferentes formas de manifestación, que aún no adquieren un claro carácter de clase, ni logran consolidar planteos alternativos al capital.

Tras la aparente novedad en las formas de convocatoria, la "espúrea horizontalidad", la ecléctica organicidad, el pacifismo pueril (que por demás apoyó la invasión a Libia), y las volátiles consignas, se revela lo profundo que caló la ideología posmoderna en la conciencia de los trabajadores. ¿Bailarán en una pata Negri y su cohorte, viendo desfilar a sus "multitudes"? La práctica viene a revelar, que las edulcoradas mezclas de planteos liberal-conservadores, pócima posmoderna dada a beber a cuentagotas a la izquierda mundial, han jugado el significativo papel de negar la lucha de clases y la necesidad histórica de producir partidos revolucionarios y de clase, cumpliendo con la necesidad capitalista de desarticular al proletariado y mantenerlo a la zaga. Es entonces comprensible, que superar tal tendencia demanda tiempo y una dura lucha, tiempo que aparece como preciosa oportunidad del lado del capital.

Un punto oscuro

Como las cartas estratégicas del capital para contener o superar sus crisis han perdido efectividad, las contradicciones que las generan no pueden ser fácil

mente desplazadas, de forma que la crisis tenderá a enredarse y prolongarse. Pero la salida positiva en manos del proletariado tampoco asoma aún con la fuerza necesaria. Aparece en nuestra reflexión un punto oscuro, un nudo que limita las potenciales salidas estratégicas y permite entrever la exacerbación de las luchas. Ante la debilidad de las opciones del capital, sus defensores no han dudado en aferrar la cincha del poder, de manera que los disturbios por venir, tanto del lado del trabajo, como los provocados por el proceso de fagocitosis y concentración del capital, se sucedan bajo un relativo control.

En esta situación, el "gendarme del capital", los Estados Unidos, pretende mantener su hegemonía.

El resultado, es la negación práctica del discurso liberal sobre la democracia, la que se transforma en su contrario real: la dictadura contra el trabajo.

Como se ha señalado antes, del lado del trabajo las fuerzas movilizadas son crecientes, pero los negativos efectos de su fragmentación, producto de la reorganización industrial y del influjo posmoderno, la llevan a presentarse a escena como un joven aprendiz. El rigor de la crisis económica y la creciente conciencia sobre los límites de la democracia burguesa han posibilitado movilizaciones que rápidamente se propagan en el capitalismo occidental.

Pero aún debe el proletariado dotarse de un programa revolucionario que le permita combinar con mayor efectividad, la lucha contra las burguesías nacionales que le dominan, en el conjunto de una guerra a muerte, que tiene como escenario último, el capitalismo mundial.



Salta entonces la pregunta sobre las políticas que resultarían más adecuadas, y en este punto las respuestas reflejan lo paradójico de la situación.

Un punto de referencia está descrito en el reciente artículo de Samir Amín: "Audacia, más audacia". Su título ya evoca un llamado con cierto grado de urgencia e inquietud. Pero ¿a quién le realiza ese llamado? No a la clase obrera organizada, sino a una amalgama abstracta de la sociedad civil que incluye empresarios, banqueros, gobiernos, consumidores, campesinos, trabajadores y desempleados.

La sensación que deja su lectura, es la de un grito desesperado en medio de un bache histórico. Tras su diagnóstico de la crisis del capitalismo, en la que lo financiero juega un papel superlativo, ofrece un programa político que combina algunas reformas al capital, especialmente al financiero, con posturas de afirmación de lo nacional frente al imperialismo.

Propuesta que por demás supone naciones homogéneas, es decir sin lucha de clases.

Desde una postura distinta, se ha de privilegiar la consolidación de las fuerzas del proletariado como el retador histórico que ha de ser. La actual crisis aparece entonces, como el momento propicio para reimpulsar su construcción orgánica, con el propósito de producir organizaciones con programas y estructuras funcionales que logren captar su multiplicidad y dispersión geográfica y social. En este sentido, a pesar de que la crisis del lado del capital sea mayúscula, es necesario impulsar el arduo e intrépido trabajo por reconstruir organizaciones revolucionarias en cada rincón del planeta, que sean capaces de combinar la serenidad histórica con el arrojo y la resolución revolucionaria que se necesitan para derrotar al capital.



En síntesis, la diferencia que media entre las posturas que llaman a hacerse al gobierno ya (aun a costa de que éste sea reformista), y las que llaman a que prime la reconstrucción de organizaciones robustas de tipo proletario y revolucionario, está en la valoración del tiempo histórico. Presas de cierto grado de inmediatismo, ante las oportunidades de la crisis del capital, unos ven el poder a la vuelta de la esquina y llaman a la audacia. Mientras que otros, sobre la situación actual, valoramos más necesario, el duro y paciente trabajo de producir las organizaciones revolucionarias que sean el sustento real de la única alternativa de vida para la humanidad: el socialismo.

No se trata de negar la necesidad de hacerse al poder, todo lo contrario, se trata de actuar audazmente en la actual coyuntura, para desde ella crear la condición subjetiva que la historia reclama, pero que, aún no ha producido. Por eso, llamamos a comprender la construcción del socialismo, como un proceso en el que los trabajadores vamos rehaciendo la sociedad, en la medida que producimos orgánicamente nuevas formas de relacionamiento social. Proceso que tan sólo es posible mediante un método adecuado que logre solventar la contradicción entre arrojo en la coyuntura y la paciencia que aún exige la desbalanceada correlación de fuerzas.

El método que sustenta la Guerra Popular Prolongada resuelve esa y otras contradicciones que surgen a través del salto histórico al cual ha sido abocada la humanidad. Método que ha surgido como síntesis de la historia de la lucha revolucionaria mundial, caro legado, al que no se debe renunciar. La GPP como método, nos ayuda a gestionar adecuadamente las fuerzas que hemos acumulado en medio de la batalla cotidiana contra el capital, y nos orienta sobre cómo ampliar el poder efectivo de los trabajadores, hasta contar con la capacidad de enfrentarlo y derrotarlo en forma efectiva. La GPP nos enseña que a través del proceso de lucha, construimos múltiples organizaciones populares de acuerdo a las necesidades, demandas y tiempos de la población, pero que todas ellas deben vincularse orgánicamente bajo un solo programa y dirección, a fin de lograr la contundencia con la cual superaremos al capitalismo.

El método de la Guerra Popular Prolongada cobra revitalizada validez en medio de la actual situación, es una herramienta estratégica con la que debemos dotar al movimiento social y revolucionario mundial, a fin de superar el bache histórico en el que nos encontramos y de preparar las decisivas batallas por venir.



PODER POLÍTICO Y MOVIMIENTOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA





Como consecuencia de la crisis estructural del capitalismo, las dinámicas económicas y políticas globales se están reconfigurando y han impactado en los movimientos populares y gobiernos de América Latina, escenario que determina a la vez las estrategias geopolíticas del capital en relación a los territorios.

Asistimos a una reestructuración de la relación capital – trabajo, de la relación sociedad, naturaleza y tecnología y de las matrices socioculturales y político ideológicas actuales, todas ellas imbricadas dialécticamente. El pueblo como fuerza motriz y las organizaciones revolucionarias, estamos llamados a comprender históricamente el momento actual y a liderar las luchas populares que acumulen a la revolución continental latinoamericana.

América Latina: capital, gobiernos progresistas y movilización social

En consonancia con la fase de desarrollo del capitalismo signada por la crisis económica global, la inversión extranjera hacia la región consolida la tendencia definida desde la década pasada, dirigida a activos reales representados en cultivos, tierras, agua, bosques, biodiversidad, petróleo y minería, profundizando el saqueo y depredación de la naturaleza. La institucionalidad global se adecúa a esas dinámicas creando los marcos normativos, discursivos y políticos para adaptar legislaciones nacionales que sustenten los planes de acumulación de capital y su aseguramiento mediante el control social ejercido por los Estados.

“Una reflexión por el impulso de un Bloque Popular y Revolucionario”





En nuestra región, las estrategias de dominación dan continuidad al control territorial y poblacional asociados al pillaje y la devastación, ampliando el histórico destierro de las clases populares y sectores subalternos; la extranjerización de la tierra está a la orden del día y los inversores se han multiplicado: desde transnacionales europeas, africanas, canadienses y norteamericanas, hasta inversión brasilera y una presencia cada vez más fuerte de China.



Esta lógica ubica a los gobiernos, movimientos sociales y organizaciones insurgentes de la región como actores políticos fundamentales en la contención y combate a las dinámicas del capital y a la estrategia de dominación de los Estados Unidos y de los Conglomerados Financieros Transnacionales.

Algunos gobiernos progresistas, han venido haciendo apuestas de ampliación de la democracia hacia formas participativas, planteando políticas sociales de mayor cobertura y acceso a bienes y servicios, y realizando reformas que han logrado tocar espacios neurálgicos como las políticas de nacionalización de recursos naturales y la mejor distribución de las rentas.

El caso de Venezuela con sus programas sociales y los comprobados niveles de reducción de la pobreza, así como la nacionalización real de los hidrocarburos, la reducción de la deuda externa y una correlación de fuerzas favorables en lo internacional, desafía la hegemonía norteamericana.

El embrionario movimiento popular venezonalo, ha crecido en el marco de la política trazada por el gobierno bolivariano y de la creación de espacios organizativos en pro de la consolidación de dinámicas de poder popular, como por ejemplo los Consejos Comunales; sin embargo, los altos niveles de burocracia en el gobierno y la permanencia de prácticas políticas clientelares, dificultan la autonomía necesaria para que el movimiento se constituya como un sujeto político dentro del proceso revolucionario.

Al igual que Brasil, la cercanía política, comercial y económica con Rusia, China e Irán promueve un



desequilibrio en el dominio norteamericano sobre la región dentro del marco de la necesaria recomposición geopolítica, tanto del capitalismo occidental como del oriental, que buscan nuevas posiciones en el ordenamiento productivo y nuevos espacios de acumulación, pero al mismo tiempo alienta el interés de Estados Unidos por asegurar la región, propiciando inestabilidad política a los gobiernos que escapan a su control y dificultan su acceso a fuentes de materias primas tan significativas y esenciales como las petroleras en Venezuela y Brasil

Argentina en cabeza del kirchnerismo ha promovido como una de las medidas de impacto social más significativas, el desafío a los capitales extranjeros y organismos multilaterales con la reducción de la deuda externa por la vía de la renegociación. Otra de las medidas es la redistribución de una parte del ingreso nacional, a través de impuestos cobrados a grandes empresarios de soya y orientados hacia programas sociales. Estas medidas económicas de corte reformista, han dividido las posturas de las organizaciones populares y políticas de izquierda entre un ala oficialista y una radical. Es el caso del Movimiento de Trabajadores Desocupados e iniciativas de coordinación nacional como la COMPA (Coordinación de Movimiento Populares Argentinos) y el MOCACI (Movimiento Campesino y de Coordinación Indígena) que mantienen como objetivo central la consolidación del poder popular y reivindican la necesidad del socialismo.

En Ecuador a la par que se da la nacionalización de algunos recursos estratégicos, la expulsión de tropas norteamericanas de la base militar de Manta, la auditoría a la deuda externa pública tendiente a reducirla y mayor inversión pública a partir de la Política del Buen Vivir, aumentan las concesiones mineras y la inversión extranjera en recursos naturales. En el plano político se presenta una cooptación de cuadros de izquierda hacia el proyecto socialdemócrata de Alianza País (partido del actual presidente) y se recrudece la confrontación con la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) por la implementación de megaproyectos en territorios indígenas.

De otro lado el gobierno de Evo Morales en Bolivia, que nace de una coalición de movimientos sociales reunida en el Movimiento al Socialismo MAS, ha promovido políticas de nacionalización de recursos petroleros y gasíferos, que permiten una finanzas publicas holgadas a través de las cuales se viabilizan programas de inclusión social y reconocimiento de las mayorías indígenas y populares del país. Aunque este proceso se ha caracterizado por un conjunto de reformas profundas, mantiene tensiones con parte del movimiento social principalmente por la continuidad del extractivismo.

Brasil por su parte, presentó cifras de reducción de la pobreza con programas asistenciales durante el gobierno Lula y pequeños avances en la redistribución de tierras, que resultan insuficientes ante su concentración en el país y que por supuesto no resuelven las demandas de los sectores populares, el campesinado y los movimientos sociales; por esta razón, el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) sigue sosteniendo como eje central la reforma agraria y lucha contra los agrotóxicos y el monocultivo, denunciando a la vez el nulo avance en la política de redistribución de tierras del gobierno de Dilma Roussef. También se destacan, entre las numerosas expresiones de organización popular que se movilizan en Brasil, el Movimiento Contra las Represas y la Consulta Popular, proceso de carácter nacional conducente al fortalecimiento de un movimiento político de la clase trabajadora.

En este contexto, los gobiernos han venido forjando alianzas, que pretenden dar cuenta de un regionalismo político como contrapeso a la unipolaridad

norteamericana y un fortalecimiento de relaciones comerciales alternativas a través de iniciativas como el ALBA, Mercosur, el Banco del Sur, UNASUR y más recientemente la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en la que por intereses económicos entraron a participar países con gobiernos proimperialistas como Colombia, Panamá, Chile y Honduras.

Las demandas por la reforma agraria, la nacionalización y el control de los recursos naturales, ampliación de los presupuestos destinados para educación y salud, el reconocimiento y garantía de los derechos de los pueblos indígenas, estabilidad y mejores condiciones en el trabajo, y la desmilitarización, son los ejes estratégicos que dirigen la acción de los movimientos populares en contra del sistema capitalista en la región.

Es precisamente la no realización de estos ejes reivindicativos, la que propicia el punto de quiebre en la relación o articulación política que pudiesen tener estos movimientos con los gobiernos de centro izquierda, conduciendo a amplios sectores de la población a emprender acciones de protesta y presión que en algunos casos son perfilados a la radicalización de las políticas de los gobiernos, la transformación del régimen político e incluso la superación del capitalismo.

En este sentido, procesos de regionalización de los movimientos sociales como Vía Campesina y los movimientos sociales hacia el ALBA, potencian el papel fundamental de los movimientos populares en la consolidación de procesos históricos de cambio y transformación revolucionaria en la región latinoamericana, a partir de la articulación de intereses a largo plazo, la lucha política, la cooperación consciente y la solidaridad internacionalista.




MUNDO EN IMAGENES
U.S. IMPERIALIST #1 ECONOMIC TERRORIST
GABRIELA
NO TO 100% FOREIGN OWNERSHIP OF OUR LAND
¡Indígnate!
¡A LA P TA CALLE! (nos dijeron) Y ESO HICIMOS
NO
KIERO UN FUTURO DIGNO
INDIGNADOS Y ORGANIZADOS.
PREFIERO PROTESTAR EN CASA! PERO NO TENGO!
PULIS
99% TOO BIG TO FAIL
PLANET
PIENSO, LUEGO SE ESTORBO
En Junio Feria, de los BILDERBERG 9-12
MILES DE HUMANOS A PRECIOS DE FERIA!
TE CREES QUE SOY TONTO?
WE ARE FUCKING ANGRY
INDIGNADOS

EL FGO EN IMAGENES



ÉTICA PARA LA UNIDAD.



Los procesos unitarios con sus aciertos y desaciertos han marcado pautas y normas que se mantienen vigentes y actuales, así como la CNG, logra unos elementos políticos para la plataforma política de la insurgencia en la década de los 80, la CGSB aporta la ÉTICA PARA LA UNIDAD, como normas de trabajo que fueron aprobadas en la Primera Reunión de la Comisión Unitaria y luego acogidas por la "Quinta Cumbre de Comandantes de la Simón Bolívar realizada en marzo y abril de 1990".

La Unidad del Movimiento Revolucionario es una necesidad histórica y una ética para la unidad, se hace fundamental para continuar el sendero unitario y superar los desencuentros entre los revolucionarios. Retrotraemos esas normas para la reflexión y trabajo de unidad[1].

1 Quinta Cumbre de Comandantes de la CGSB. Marzo-abril 1990. Colombia.

• Cada una de las organizaciones y sus Direcciones, debemos promover entre los militantes el valor y el contenido estratégico y decisivo de la unidad, tanto para el triunfo de la revolución, como para la conquista de las reivindicaciones populares. Y aplicar el principio de que todo aquello que afecte a la unidad, afecta los intereses del pueblo.

Si la presente generación de revolucionarios no logra sacar adelante la Unidad, la historia no nos perdonara el no haber aprovechado la actual crisis del régimen en favor de la revolución.

• Debemos luchar conscientemente por eliminar las manifestaciones y resabios de sectarismo, hegemonismo y prevención entre las organizaciones y sus militantes.

• Debemos fomentar e inducir el respeto, reconocimiento, fraternidad y camaradería entre los miembros de las organizaciones. Para lograr la Unidad, tenemos que desarrollar la fraternidad y amistad entre nosotros.

• Debemos impulsar, consciente y organizadamente, el desarrollo de una profunda confianza mutua, basada en la franqueza, en la crítica fraternal oportuna, en la consulta reciproca, sin que ello vulnere, de ninguna manera, la compartimentacion.

• Los avances y logros de cada organización, deben ser sentidos y valorados como propios, por cuanto ellos, significan el desarrollo y avance de la unidad en función del triunfo de la revolución y de la causa sagrada de la Liberación de nuestro Pueblo.

En los eventos de formación y en las escuelas, se debe incluir el tema de las historias y los aportes de cada una de las organizaciones al proceso revolucionario.

• Entre nosotros, es necesario erradicar las maniobras para alcanzar posiciones o sacar adelante puntos de vista particulares. Debemos presentarnos ante las bases con los acuerdos reales y no sorprenderlas con versiones parcializadas.

• Ninguna Organización debe hacer campañas de proselitismo o reclutamiento a costa de las otras. Los casos individuales de traslado voluntario de una Organización a otra, se ventilarán y decidirán mediante la evaluación reciproca, respetando la voluntad de la persona interesada.

• Al entrar a dirimir problemas concretos en las zonas o áreas de trabajo, ningún dirigente debe tomar partido para su solución, escuchando solo la versión de una parte; sino que debe escuchar las partes implicadas y tomar una definición unitaria consultando con la otra u otras organizaciones implicadas.

• En las zonas o centros de trabajo donde confluyan dos o más Organizaciones, cada una debe tener en cuenta que al definir sus acciones, no se lesionen los intereses o planes de las otras, respetando la independencia de cada organización. Para ello, se debe mantener siempre una comunicación permanente y oportuna.

• Al reunirnos, las Organizaciones no debemos aceptar ni aprobar sino aquellos acuerdos que realmente estemos en condiciones de cumplir, tanto por la voluntad política como por las capacidades reales de cada una. De tal manera, que acuerdo que se haga, acuerdo que se tiene que cumplir.

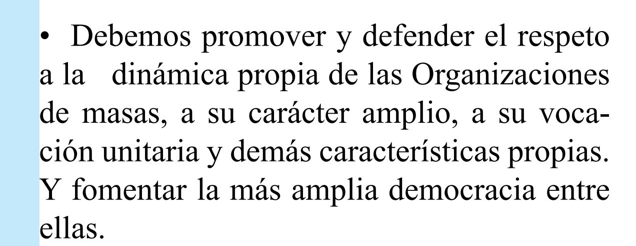
Cada acuerdo debe ser evaluado conjuntamente y las Direcciones de cada Organización, deberán responder por los incumplimientos totales o parciales de dichos acuerdos.

• Los Organismos de Dirección Nacional y las Direcciones intermedias en cada Organización, debemos hacer un esfuerzo permanente porque los procesos unitarios, no se den de una manera burocrática. Se debe lograr que todas las bases vivan y sientan la unidad y aporten a ella.

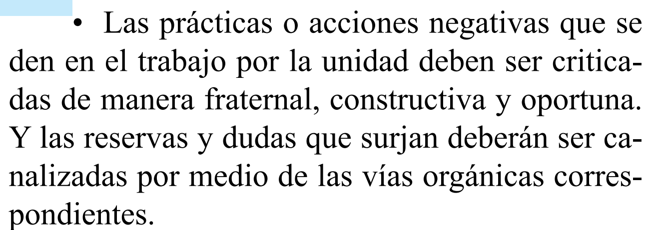
Cada paso que se dé, debe explicarse ampliamente y ver como se materializa en cada organismo de base.



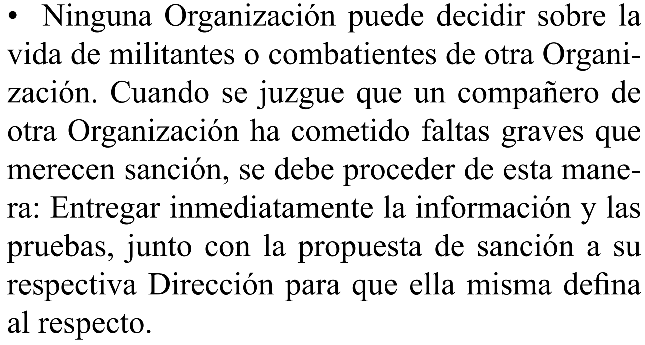
Estado Mayor de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar cuando ésta funcionaba y Manuel Pérez estaba vivo



• Debemos promover y defender el respeto a la dinámica propia de las Organizaciones de masas, a su carácter amplio, a su vocación unitaria y demás características propias. Y fomentar la más amplia democracia entre ellas.



• Las prácticas o acciones negativas que se den en el trabajo por la unidad deben ser criticadas de manera fraternal, constructiva y oportuna. Y las reservas y dudas que surjan deberán ser canalizadas por medio de las vías orgánicas correspondientes.



• Ninguna Organización puede decidir sobre la vida de militantes o combatientes de otra Organización. Cuando se juzgue que un compañero de otra Organización ha cometido faltas graves que merecen sanción, se debe proceder de esta manera: Entregar inmediatamente la información y las pruebas, junto con la propuesta de sanción a su respectiva Dirección para que ella misma defina al respecto.

Reiteramos el rechazo al asesinato como método para dirimir las contradicciones o diferencias políticas entre los revolucionarios.



! LA UNIDAD ES PARTE DE VICTORIA !





AL CANTAUTOR DE MÚSICA REVOLUCIONARIA

DUMAR MIRANDA



Recio, fuerte y valiente guerrillero del FGO, con su sabiduría y talento ha podido combinar sentimientos con convicciones revolucionarias, y hacer de la lucha un permanente acto de enaltecimiento de la cultura llanera y la línea política del ELN.

¿Cómo fueron sus inicios como cantante y compositor de música llanera y revolucionaria?

Desde pequeño me gustó cantar, era mi satisfacción, mi ilusión, con la música expresaba cantando lo que no era capaz hablando, me inspiraban tantas cosas en la región donde vivía, escuchaba programas llaneros por la radio, joropos, contrapunteos, poemas interpretados magistralmente que le cantaban al llano, al amor, a la naturaleza, y pintaban paisajes en verso, eran capaces de dibujar en las notas musicales el ambiente del llano, a mí eso me parecía muy bonito y pensé que también lo podía hacer. Entonces cantaba en la casa, cuando montaba un caballo, o cuando iba a los parrandos llaneros veía cómo los cantantes se fajaban verso a verso en contrapunteo, por ahí estaba escuchando y si había oportunidad de cantar, pues también lo hacía.

Cuando ingreso a la guerrilla, considero que ese sentimiento guardado conmigo por dentro, lo podía poner al servicio de la revolución y desarrollar la política de la Organización, la cultura de la Organización, la cultura de un pueblo, entonces compuse y canté las primeras canciones, eso le gustó a la gente y a los compañeros del ELN. En aquel tiempo teníamos un compañero llamado Joropito: -*"Joropito, eres ejemplo de lucha en todo este inmenso llano"*- que le gustaba mucho tocar guitarra y cuatro, con él grabábamos por ahí en una grabadorcita y repartíamos los casetes, tratábamos de hacer cultura y de motivar a los demás compañeros a que lo hicieran hasta el punto de ir perfeccionando la pluma y los versos en el pasaje, el poema, el joropo. Es algo que la Organización Elena lo contempla, el de ayudar a elevar el nivel cultural de sus militantes y el pueblo, y como se brinda esa oportunidad hay que aprovecharla y yo lo hago. Creo que esas fueron mis vivencia hasta mis inicios en el ELN. Es muy importante el hecho de haber logrado con mi letra y canciones llegar a muchos rincones a donde creí que nunca se podía, como a Europa, Centro América y en nuestro territorio colombiano.

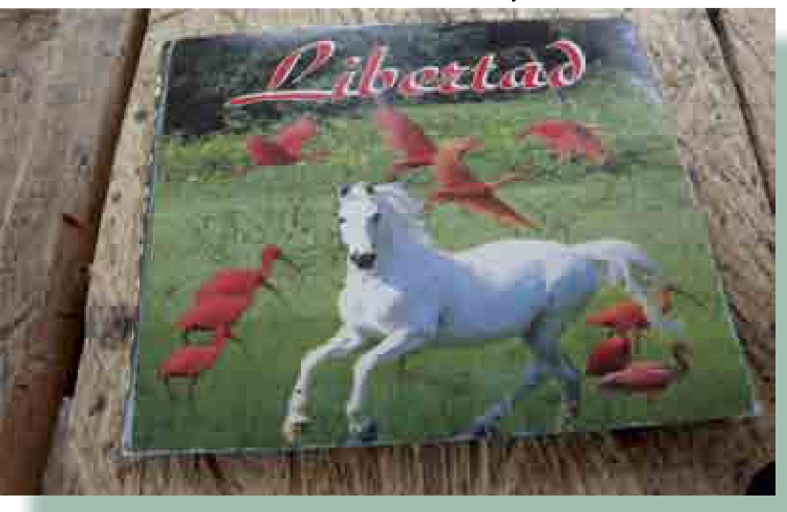
¿Cuáles fueron sus primeras motivaciones para cantar y componer?

Siempre hay un algo que motiva y tiene que ver con los ancestros, los abuelos; a los ancestros de mi familia les gustaba mucho la música y los instrumentos musicales, me motivó la importancia de la música porque con una canción podía atraer una sonrisa, calmar un sufrimiento, expresar la vivencia del momento y el entorno donde estaba. Igual que el sol de la mañana, fue creciendo eso de cantar, de

ser libre, porque la música expresa libertad. Es el regocijo y alegría que necesita el ser humano en el trabajo, mitiga el estrés, el sufrimiento y el dolor, una canción como aperitivito de descanso cae muy bien, me gusta levantarme muy temprano, cantar y hacer bulla cantando, me gusta el grito del joropo, las interpretaciones de aquella época en que le cantaban realmente al llano, a la naturaleza, cuando la música era cultura y no un negocio como es ahora. Pude enraizar esa cultura, componer canciones del ritmo que sea, porque siempre encuentro un motivo para componer una canción, algunas están grabadas y otras por ahí en el archivo, el mensaje expresa la política, el sentimiento revolucionario y la denuncia:

Como dice el verso haciendo referencia al gobierno de Santos:

Está dictando decretos pa´ poderse acomodar,
Entregándole a los gringos el recurso natural,
Pero el pueblo desplaza´o no lo voltea ni a mirar,
Esto sucede en el campo lo mismo que en la ciudad.



¿Qué lo inspira cuando compone y cuál el sentimiento cuando canta?

Bueno, me inspira un hecho del momento, la muerte de un compañero, la partida inesperada de alguien, el amor, el paisaje, la vida política y las luchas revolucionarias. La inspiración va ligada con el sentimiento como un corazón abierto con el llano, que busca llegar al corazón del pueblo sufrido y explotado y a las necesidades más sentidas de la humanidad, cada vez que compongo, cada vez que canto me parece que debo ponerle mucho amor a las canciones, gran sentimiento que llegue al pueblo con mensaje político de amor, alegría, unidad, trabajo, educación, que nos motive a alargar el pensamiento, que nos motive a ampliar el conocimiento, a investigar el por qué se habla y se canta sobre esos temas, que abra el horizonte, que el pueblo lo entienda y lo acepte.

¿Cuáles temas son preferidos para componer y cuántos ha grabado?

Los temas preferidos son todos, se me facilita componer e interpretar, me gusta mucho componer pasajes, joropos, poemas, el ritmo es lo de menos lo importante es el mensaje, de lógica que si compongo y canto es de acuerdo al mensaje y la visión que yo le quiera colocar. He grabado 3 casetes 2 CDs, con 12, 16, 15 y más canciones, eso ha permitido que me conozcan y conozcan a la Organización. Se le canta a la belleza de todo cuanto hay en la naturaleza, nos equilibramos con ella y somos defensores de ella y nuestras raíces, por medio del folclor buscamos nuestra identidad, rescatamos lo autóctono de nuestro pueblo, lo autóctono de nosotros y entonces qué mejor que con la música contribuyamos a enaltecer lo nuestro, es una cualidad, por eso me gusta y por eso lo hago.

¿Cuál es el significado de la música para la revolución?

Es de gran significación para la revolución porque con la música se educa, se llega a donde no podemos llegar físicamente, por nuestra emisora revolucionaria y con las grabaciones llegamos a muchas partes del mundo y nuestro territorio, a nuestra América Latina, nuestra Sur América, donde nosotros estemos con nuestra lucha revolucionaria. Al estilo del gran baluarte y ejemplo Alí Primera el cantante venezolano el cantor del pueblo que interpretó muchísimas canciones y nunca desaparecerá, porque fue un cantante visionario y luchador que logró con la música llegar al corazón de un pueblo e inducirlo a la lucha por su liberación, a que no seamos sometidos y nos quitemos el yugo, entonces la música revolucionaria es emancipación.

¿Cómo influye la música revolucionaria y la que no lo es en la formación ideológica de la población?

Son dos cosas obviamente aparte, dos ideologías enfrentadas, la música revolucionaria lleva mensajes que expresan la protesta social y la denuncia de los atropellos contra el pueblo motivándolo a la lucha por salir adelante en su propósito libertario; y la música burguesa lleva el fin de entorpecer al pueblo, busca que la gente se olvide de su sufrimiento, de sus necesidades, sacarlos del contexto, que no reclamen y exijan sus derechos, tapan y entierran las raíces haciendo que olvidemos de dónde venimos, buscan destruir culturas, por eso, los que todavía luchamos y peleamos por mantener lo original, lo tradicional histórico, nos vemos acosados por interpretes que incursionan en la música con una serie de ritmos que enaltecen la explotación capitalista, inducen a la prostitución, al alcoholismo, a lo satánico, a la descomposición social, que no tiene un mensaje claro para dirigir u orientar a un pueblo hacia el bien sino hacia el mal. Como dice el Comandante Chávez: "enfrenta el mal con el bien" y para mí pues el bien es lo que interpretamos y lo que expresamos los revolucionarios con la música; y el mal es lo que nos traen de afuera, lo que nos imponen ideológica y socialmente que nos motivan a hacer otras cosas a desconocer nuestra propia cultura a olvidar nuestras raíces.

¿Qué le aconseja a la combatividad, sobre todo a la más joven que le gusta escuchar rock, reguetón y otros tipos de música?

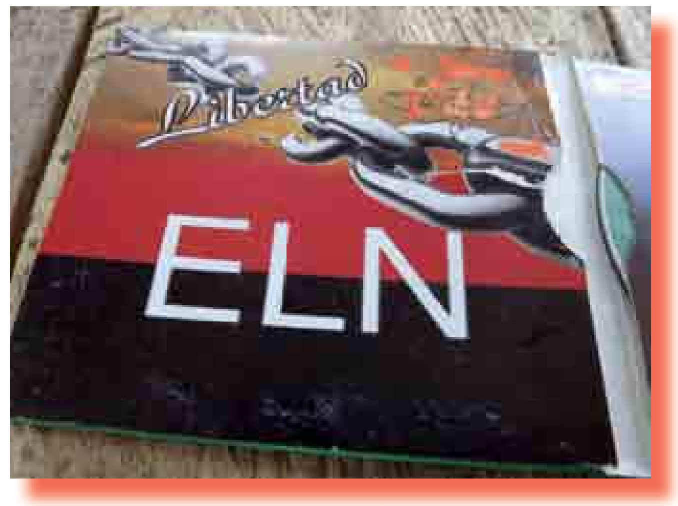
Mi consejo es que independientemente de los gustos, siempre prioricemos en lo nuestro, que adaptemos esos ritmos a la revolución, no nos dejemos influenciar por la música cargada con mensajes destructores de la personalidad, principalmente de adolescentes y jóvenes, que no trae ninguna formación político-ideológica de pueblo por el contrario los hace vivir en mundos artificiales, si tanto gusta escuchar ese tipo de música que sea de mensaje revolucionario, no olvidar que somos pueblo y siempre hay que trabajar por buscar el rescate de lo autóctono de nuestras regiones, las culturas extranjeras patrocinadas por el capitalismo nos hacen perder la huella, el camino histórico, el camino político, el camino ideológico, el sendero revolucionario.

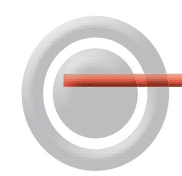
Su mensaje a la militancia y acumulado revolucionario.

Bueno, de mi parte decirles que sigan adelante en esta lucha, porque arrecia la miseria y la explotación del capitalismo voraz, ser firmes en nuestro trabajo revolucionario, empuñar las armas del pueblo con fuerza y decisión: la protesta social en las calles, denunciar, exigir nuestros derechos, trabajar por la lucha unida de las masas, rescatar y fortalecer nuestras raíces y cultura revolucionaria; la juventud ir adelante, los viejos con su sabiduría y experiencia ayudar a formar ese pueblo, por nuestra identidad de pueblos latinoamericanos, caribeños, suramericanos, bolivarianos, porque el Ejército de Liberación Nacional es una Organización Político-Militar muy fuerte, muy humana, muy política que nos integra y nos orienta creadoramente hacia la construcción de una nueva sociedad, la sociedad socialista.

Y finalmente el saludo guerrillero:

Vamos a despedir con un saludo especial
Para todos los elenos un abrazo fraternal
Que viva la clase obrera, que viva el poder popular
La unidad de las guerrillas que en camino viene ya.





CONTROL SOCIAL

LEY DE REPRESIÓN POPULAR Y CIUDADANA

La grave crisis que enfrenta el capitalismo, fuerza la puesta en marcha de múltiples maniobras para dar soluciones a sus contradicciones de reproducción y acumulación de capital. Dentro de ello, se amplían sus radios de explotación mediante el copamiento de territorios estratégicos, para la sustracción de materias primas y el acondicionamiento de espacios propicios, para viabilizar sus procesos de producción de valor.

Dentro de esta situación se inscribe la producción social de las ciudades colombianas, y en general, de todo el territorio nacional. Dicha lógica de producción socio-espacial se pone en juego en los modelos de ciudad que viene promocionando la tecnocracia criolla desde las administraciones distritales y los sectores privados, haciendo apología a la falacia de la llamada "globalización", bajo los sofismas de ciudad región, ciudad capital o ciudad global.

De allí que el discurso del marketing venga a ser el sostén de toda la retórica institucional de la planeación urbana, que pretende en forma y contenido, justificar la entrega de los centros urbanos a las leyes del capital. De ésta manera, somos testigos y víctimas de un modelo de ciudad que se determina por las necesidades y contradicciones del capitalismo.

Por eso el Estado, por medio de los gobiernos locales, generan las garantías para la reproducción de capitales, a través de la amplia privatización de bienes públicos, producción privada de equipamiento en infraestructura -que cubre redes viales, grandes edificaciones de uso comercial y familiar, y vivienda de interés social- desregulación de bienes y servicios, y el incremento de los gravámenes sobre la propiedad inmueble, manera de facilitar la especulación rentista sobre el suelo y el espacio urbano, y animar su concentración.



¿Seguridad ciudadana o represión popular?

Modelo de ciudad, que para ser viabilizado quiere ser acompañado con medidas de control

y represión popular, y sirvan como mecanismos de contención ante posibles amenazas en contra del sagrado derecho a la propiedad privada y la explotación del proletariado.

Dichos mecanismos se articulan a la estrategia integral de dominación de la oligarquía criolla, que de manera clásica combina sumisión al capital, Estado, leyes e ideología fetichista. Así, con la Ley 1453 de 2011 de seguridad ciudadana, promovida por la Presidencia de la República y el Ministerio de Defensa, se ha configurado otro elemento de la estrategia de represión. Dicha Ley, se ha impuesto a las masas populares sobre una serie de falacias, sustentadas en el cinismo y la demagogia de la clase dominante.



Esta ley de represión fue fomentada por los medios de reproducción ideológica, sobre la retórica de la inseguridad y bajo la promoción de la "cultura" del miedo, logrando incluso su aceptación pasiva por parte de las clases populares, las que han subvalorado las consecuencias subyacentes. Alcance, que por demás evidencia, cómo funciona el control sicológico, y su papel en la estrategia moderna de la guerra contra-revolucionaria, permitiendo producir una conducta de masas que auto-vigila y limita la sensibilidad popular, haciéndola entrar en franca connivencia con las lógicas de alienación, constituyentes necesarios del aparente consenso sobre la hegemonía que ejerce la unidad imperio-oligárquica.

Cinismo, porque se plantea la defensa de la ciudadanía frente a las amenazas "terroristas" y la criminalidad urbana, y sobre esta base, estigmatiza todo tipo de manifestaciones, movilizaciones sociales o bloqueos de calles. Se legaliza y legitima la criminalización de la protesta social y se da rienda suelta al uso de la violencia de Estado. Es una política que perfila todo el aparataje de coerción judicial y policial, tipificando delitos, contravenciones, e incluso faculta a las fuerzas de represión para ejecutar detenciones preventivas, forma mediante la cual arroja a la basura, los principios básicos que la legalidad burguesa dice conceder al individuo-ciudadano.

Tan solo Bogotá en su nuevo plan de in-seguridad por cuadrantes, ha destinado más de 740 mil millones de pesos, a los que se suman 1.300 nuevos uniformados. Paralelamente se invirtieron 1.500 millones de pesos para la remodelación de varias estaciones de policía.



Estos gastos se encuentran en el marco del Plan Espiral, un plan basado en la militarización que busca consolidarse en todo el territorio del departamento de Cundinamarca. Mientras eso sucede, las condiciones de pobreza y miseria siguen en aumento, demostrando que la inversión en seguridad no es para el beneficio del pueblo sino para la acumulación.

La vinculación de medios técnicos y tecnológicos es otro elemento estratégico. Estos van, desde los equipamientos más sofisticados de la indumentaria que la fuerza represiva utiliza diariamente, hasta las amplias redes de inteligencia y dispositivos de seguridad y vigilancia privada.

Las ciudades se están asegurando, previendo posibles desajustes en el sostenimiento del orden deseado y para ello se reciclan viejas tácticas. Esta cuestión data de un modus operandi, que pone en juego la oligarquía criolla para ajustar fórmulas legales, que por demás produzcan un equilibrio manejable entre las contradicciones sociales sobre las cuales se levanta su dominio, a la vez que legitiman la utilización de su fuerza represiva. Así por ejemplo, la política de "in-seguridad democrática" desarrolla la represión que se ejerciera en el régimen de dominio político del Frente Nacional por medio del estado de sitio, manera a través de la cual hicieron permanentes medidas extraordinarias en situaciones ordinarias.

Es comprensible entonces, que con la Ley de Seguridad Ciudadana, se renuevan mecanismos puestos en marcha con el Estatuto de Seguridad, erigido en el gobierno de Turbay Ayala, reviviendo el carácter de estas medidas represivas extraordinarias, proceder aparentemente legal, con el cual se niegan los limitadísimos principios democráticos de la Constitución Nacional.

Asistimos a un quiebre que presupone la radicalización de la violencia reaccionaria, como respuesta al movimiento de masas emergente y la embrionaria organización popular, que empieza a enfilar fuerzas opositoras y de resistencia.

De aquí, que las estrategias de control urbano se alineen sobre la base de asegurar la retaguardia de los capitalistas, a lo cual responde no solamente con cuestiones legales, sino además, la militarización de la sociedad. Sin duda la situación es compleja, y exigirá la recreación profunda de las tácticas y estrategias del movimiento de masas, puesto que es el principal objetivo en la mira del enemigo de clase.

Por tanto, las orientaciones a tomar exigen tino y sa





piencia, con miras a asegurar los presentes acumulados y sus potenciales formas de crecimiento, porque tal y como pinta la coyuntura, es muy probable que se ingrese en una fase de fuertes contradicciones entre las clases populares y la alianza imperio-oligárquica, en el que si logramos gestionar adecuadamente las oportunidades y fuerzas, nos podremos ver arrojados en la creación de alternativas más sólidas y a un período más favorable al proletariado en su conjunto.









LAS INICIATIVAS POPULARES

Las estructuras del Frente de Guerra Oriental del ELN confrontaron de manera contundente la iniciativa de incursión de grupos narco paramilitares que pretendían convertir el departamento de Arauca en un extenso e ilimitado cultivo de coca, apoyados y protegidos por las fuerzas militares.

Una vez despejado el territorio, les sería muy fácil a las políticas de Estado posicionar los megaproyectos económicos y firmar las licencias a las empresas transnacionales para explotar el petróleo y los recursos naturales, al igual que facilitar el paso del monstruoso oleoducto bicentenario, y finalmente cundir las montañas selvas y sabanas del oriente colombiano con palma aceitera y cultivos para agrocombustibles.

El FGO, ¡Siempre junto al pueblo! Enaltece la valiosa decisión que hace poco más de tres años, tomaron los pobladores de la región araucana.



Este pueblo luchador, aguerrido y sabio, es apegado a su tierra, a su cultura y a su espacio, pero sobre todo, un pueblo que entiende la manera de afrontar con voluntad y dignidad, fenómenos coyunturales, de orden político, social y económico. Su gran capacidad le ha permitido soportar todo el rigor de la macabra ofensiva reaccionaria, planificada y desatada por la oligarquía y el imperialismo norteamericano contra sus grandes aspiraciones de lucha por el territorio, utilizando los peores métodos de terror, que van desde la agresión directa de las fuerzas criminales del Estado, hasta la guerra sucia o terrorismo de Estado con los narco-paramilitares.

Y como si esto no fuera suficiente, se ha empobrecido al pueblo con la exclusión económica y social, posibilitando la entrada y el impulso del narcotráfico como una estrategia soterrada de guerra imperialista. Este es un mal que han creado los propios gringos y las élites capitalistas del mundo, que con doble moral, lo promueven y utilizan para acumular grandes cantidades de dinero que les permita financiar la guerra sucia contra los pueblos que luchan por su liberación. Además, cínicamente lo han convertido en un pretexto para intervenir en los países que consideran una amenaza para sus intereses, invaden, dan golpes de Estado, generan crisis política, financian grupos paramilitares o bandas criminales, promueven guerras y asesinan dirigentes políticos que se niegan a ser utilizados por ellos. Países como Méjico y Afganistán así como Colombia han caído en las garras del narcotráfico, auspiciado por el imperio norteamericano.

La población araucana no fue ajena a esta situación y gran parte cayó en la trampa ilusionada por los supuestos beneficios del dinero fácil y abundante que

producía la actividad coquera. El morbo de la vida mafiosa y el espejismo del enriquecimiento capitalista, condujo a que centenares de hectáreas de suelo productivo tradicional y bosques primarios, fueran descuajados y cubiertos por plantaciones de coca. De esta manera, muchas familias tratando de salir del atraso y el abandono se convirtieron en productoras.

Pese a lo anterior, la población araucana no fue narcotraficante, como se señaló en su momento por parte del gobierno. Muchos ilusionados, otros con sed de aventura y algunos campesinos con múltiples necesidades insatisfechas entraron al negocio



como cultivadores y productores de hoja de coca, bajo la complicidad y el beneplácito de los agentes del gobierno y las fuerzas militares que se hacían los de la vista gorda ante el crecimiento de los cultivos, porque el plan consistía en propiciar el más alto grado de descomposición social, para luego tener el pretexto perfecto que condujera a la aplicación de toda la estrategia de guerra contra la población en general.

La cultura y la actividad social cambiaron en la región, la vida comunitaria se llenó de cantinas y galleras, pues la venta de cerveza era el segundo negocio más productivo, la familia fue asaltada en su intimidad por la moda traqueta y las narco-novelas, el ciudadano de la calle por los narcocorridos prohibidos, de esta manera, la cultura mafiosa carcomió y reemplazó la cultura política y social de mucha gente, las escuelas se quedaron vacías porque los jóvenes preferían crecer como raspachines que forjarse una vida mediante el estudio y la actividad productiva tradicional. Las familias se descompusieron; el



alcoholismo, la drogadicción y la prostitución comenzaron a hacer estragos especialmente en los jóvenes; las comunidades se dividieron, sus formas de organización y participación quedaron gravemente debilitadas.

Entonces, los verdaderos narcotraficantes, los dueños del poder y sus instituciones encontraron el mejor momento para ejecutar la fase siguiente, porque el fin en sí mismo, no era combatir el narcotráfico, sino que buscaban el exterminio total del movimiento popular y revolucionario, desarticular y eliminar toda forma de organización y resistencia.

El paquete de medidas que el régimen tenía para la región lo conformaban: leyes represivas, empadronamientos, zonas especiales de rehabilitación, militarización generalizada, agresión ambiental con



SOLDADOS NORTEAMERICANOS PREPARANDO LOS AVIONES PARA LAS FUMIGACIONES CON GLIFOSATO

las fumigaciones, imposición de para-políticos en la administración local; implantación del narco-paramilitarismo, masacres, desplazamientos, asesinatos selectivos; judicializaciones masivas, persecución a la organización popular y a sus proyectos comunitarios, estigmatización y mordaza total a la libertad de expresión.

Al tiempo que arreciaba la ofensiva contra los pobladores de la región, se entregaba también el territorio en manos de las trasnacionales petroleras para que exploraran y explotaran el petróleo araucano a sus anchas, se planificaban megaproyectos agroindustriales y mineros, se robaban las regalías petroleras, aumentaba la corrupción administrativa, la salud y la educación quedaban en total abandono, las vías en permanente deterioro y la productividad económica tradicional en la quiebra. El régimen puso al pueblo a mendigar y depender de los irrisorios programas de acción social, los cuales eran manipulados no solo para propiciar las reelecciones, sino para convertir a los incautos en base de la red de informantes.

Al final de esta ofensiva, el cuadro no podía ser más desolador. Sin embargo, las comunidades organizadas, queriendo rescatar la economía campesina, en contraposición a las políticas del régimen colombiano, deciden de manera voluntaria, tomar la iniciativa de erradicar manualmente los cultivos de coca sin la ayuda del régimen, el cual con las fumigaciones cundió de veneno el campo, destruyendo intencionalmente cientos de hectáreas de cultivos tradicionales de las familias campesinas, sin que les fueran reparados estos daños. Con mucha voluntad se organizaron en grupos de trabajo colectivo como en los viejos tiempos y arrancaron una a una las matas de cada hectárea de coca cultivada.

Hecho que comunicaron a las diferentes instancias nacionales e internacionales, pero como en muchos otros casos, las gestas populares no son reconocidas por parte del régimen y sus lacayos, porque esto no representa ninguna ganancia para su política de entrega del territorio a las transnacionales. El gobierno mafioso hasta ahora no se ha pronunciado al respecto, ni les ha dado las ayudas que ofrece en sus falsas promesas por la sustitución de los cultivos de uso ilícito.

Hoy, del propio esfuerzo del campesinado, y con más de tres años de laboriosidad, muchas hectáreas de cacao y plátano dan sus frutos, allí donde la sombra de la muerte tiñó de negro la vida de muchos pobladores de la región, surge un producto nuevo, que genera medios de vida limpios y honestos, la familia campesina está tratando de recuperar su unidad y bienestar, la comunidad se integra nuevamente alrededor de sus problemas y luchas en una constante confrontación a las políticas estatales que lejos de responder a la solución de las necesidades sociales sigue incrementando el pie de fuerza y la agresión a sus pobladores con los mismos métodos.

Contra todos los pronósticos, este pueblo aguerrido continúa demostrando que es necesario y posible construir bases de vida a partir del trabajo solidario como cimiento de la sociedad socialista que las elenas y elenos venimos forjando.



MINERÍA EN COLOMBIA:

CAPITAL, DEPREDACIÓN Y SAQUEO



La política estatal en Colombia, planteada a partir del año 2002, profundiza la reducción de la incertidumbre sobre las tasas de ganancia futura del capital, creando condiciones institucionales, legales y comerciales como: zonas francas, beneficios tributarios, zonas económicas especiales de exportación y mercados internos de distribución.

El segundo periodo del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, centró el crecimiento económico en el sector minero energético, condensado en el Plan de Desarrollo “2006-2010 país minero", así como en la reforma al código de minas y el “Plan 2019” del Equipo de Planeación Nacional, este último con la tarea de inventariar espacios terrestres y marítimos de la nación para ponerlos a disposición de los Conglomerados Financieros Transnacionales (CFT's).

Ejemplo de este ascenso es el comportamiento de la Inversión Extranjera Directa (IED) en los últimos años. A partir del 2005 el destino de la IED pasó de centrarse del sector financiero y servicios (con fuerte presencia de Europa, especialmente España), al sector primario de la economía, representado en la explotación de recursos naturales. En el sector petrolero, se supera con creces el pico histórico más alto alcanzado cuando se diera la inversión en Cupiagua y Cusiana en el periodo 1991-1994. Tan solo entre 2008 y 2009 la IED en petróleo y minería ascendió a la astronómica suma de 12 mil millones de dólares, representando el 10% del total de la IED en el país entre 1994-2010.

El oro, particularmente, ha tenido un repunte inusitado tanto en inversión como en exportación con una participación del 41% del total reportado por el



sector mineroenergético, dirigidas principalmente a Estados Unidos y Suiza y con una proyección de crecer un 200% hacia 2013 con respecto a 2010.

El nuevo Plan Nacional de Desarrollo 2010 -2014 "prosperidad para todos", retoma los ejes económicos del gobierno anterior, dando continuidad, afinando y diversificando las estrategias de acumulación capitalista basadas en la depredación de recursos naturales del país, a través de una política minera que promete arrasar con comunidades enteras y ecosistemas. Es destacable que de los casi 100 mil millones de pesos que el plan señala como destinados a este sector, el 97% provenga de recursos privados, lo que muestra no solo quiénes van a invertir, sino también quiénes van a controlar los territorios y finalmente serán los beneficiados del banquete.

La agenda anexionista que promueve el imperio, es clara cuando se examina el caso mineroenergético en Colombia. Más que la explotación de los recursos, lo que se procura es el control social y territorial desde los CFT's, centros que se nutren a partir de grandes movimientos de excedentes financieros, asentados en activos reales y responden a dinámicas hemisféricas de integración - anexión comercial y territorial de Suramérica como el IIRSA .

Pero, si vemos el proceso desde el lado del trabajo, vale la pena preguntar: ¿qué representa para el pueblo colombiano este crecimiento macroeconómico dado a conocer de manera triunfalista por los últimos gobiernos en torno al sector minero energético? ¿Qué tipo de contradicciones nacen a partir de esas dinámicas del capital en los territorios? ¿Qué relaciones de poder y de fuerza se establecen entre la población, los CFT's y el Estado?

Contrario a lo que vociferan los medios de reproducción ideológica, en las regiones donde operan los proyectos de enclave, los niveles de desempleo, los índices de concentración de riqueza y tierras, represión, el destierro y el impacto ambiental, van en aumento.

Usurpación y tenencia de la tierra en Colombia

La usurpación de tierras al campesinado por parte de los terratenientes y la burguesía, es una de las causas estructurales de la lucha de clases en Colombia. La estructura agraria bimodal, latifundio-minifundio, que ha determinado buena parte de las luchas campesinas en el país, se ha reconfigurado sin superar la condición objetiva central de la contradicción: la propiedad de la tierra. Con la expansión del capital y su acentuada agenda primarizadora para la región, aparecen nuevos actores y sectores que se suman a la disputa por la tenencia y uso de la tierra, acentuando el saqueo y las contradicciones de clase en el marco del conflicto social, político y armado. Uno de esos sectores que viene a recolonizar y usurpar nuestros territorios es la minería y en concreto, la minería a gran escala.

La tierra productiva, que se encuentra en su mayo-



ría en manos de terratenientes y narcotraficantes, así como algunas zonas baldías, pasan a manos de estos nuevos propietarios y rentistas a partir de concesiones, contratos de usufructo, leasing, convenios, alianzas o ventas y las empresas mineras y petroleras que se empotran en las regiones, buscando semiproletarizar a los pobladores con el fin de mantener ejércitos de reserva de mano de obra[1].

En torno a esta actividad intensiva del capital se continúa destruyendo la economía y las relaciones sociales de producción campesina, desplazando la actividad agropecuaria pequeña y mediana y amenazando en forma directa la soberanía y seguridad alimentaria de la población.

Represión y destierro

Buena parte de las concesiones y títulos adjudicados para minería, con prevalencia de la minería de oro a cielo abierto, afectan directamente a las comunidades, socavando las fuentes de abastecimiento alimentario y cuencas hidrográficas. Este proceso se sustenta en la explotación y el destierro de las clases populares, destruyendo además sus medios y modos de vida. En ese sentido, la relación territorio, trabajo y capital se complejiza pero mantiene las contradicciones fundamentales dentro de la lógica de producción y de acumulación de la riqueza, eliminando todo aquello que no sea funcional a sus objetivos de ganancia.

La violencia del despeje territorial ejercida por empresas, paramilitares y Estado es la estrategia implementada por el gran capital para desarrollar y fortalecer la producción primaria, la cual implica el flujo de grandes masas de dinero y requiere de territorios concretos para el desarrollo de su actividad. El total de la IED en Colombia, asciende a la abultada cifra de 120 mil millones de dólares entre 1994 y 2010[2], casi dos veces la actual deuda externa, de los cuales el 40% ha ingresado entre 2005 y 2010.

Pero la violencia directa no es la única estrategia de represión y destierro. La estandarización y la reglamentación de la actividad minera no tienen otra intención distinta a la de monopolizar el negocio, garantizando a los CFT's su ganancia, legitimar la retoma militar de algunas regiones del país que ya han sido golpeadas por la violencia paramilitar, como en Arauca, Meta, Casanare, Sur de Bolívar, Antioquia y Chocó, y expulsar a los pobladores dedicados a la minería artesanal.

Esta población es perseguida y estigmatizada a través de la imputación tradicional que la oligarquía y los grupos económicos de ultraderecha han usado para criminalizar y reprimir: ser parte o colaboradores de los grupos insurgentes, señalando el trabajo de los pequeños mineros artesanales como mano de obra de un proyecto económico de las guerrillas y reduciendo las opciones para el proletariado en el marco de la contradicción capital-trabajo: superex

1 Ver en esta edición "Rubiales, una caldera que hierve"

2 Datos del banco de la república

plotación o destierro; ante esta contradicción las organizaciones campesinas y de mineros artesanales se están movilizando.

Impacto ambiental e interrupción de ciclos naturales

Otra de las contradicciones que surgen de la explotación capitalista de tipo extractivista, como la minería a gran escala, es la que se da en la relación sociedad, naturaleza y tecnología. El imperialismo demanda y consume altas cantidades de recursos mineronergéticos y la promesa del crecimiento económico, abre los territorios de los países dependientes al capital extranjero, pero el resultado es inverso, quedando para ellos la devastación y depredación social y ambiental.

Cuando se oye hablar de "minería sostenible", de los bajos impactos ambientales de los megaproyectos, de nuevas regulaciones al proceso extractivo de recursos naturales, de tecnologías de mitigación de impactos negativos al ecosistema, y en general, de los anuncios de marketing que tanto corporaciones transnacionales y gobiernos enarbolan en defensa de la gran minería, la rabia y la rebelión son convocadas.

El problema es de carácter estructural. Sabemos que el capitalismo como modo de organizar la producción, requiere mantener tasas de acumulación y producción crecientes, haciendo inevitable que la extracción y explotación de recursos naturales también lo sea. Lo anterior muestra que lejos de llegar a realizar su objetivo discursivo, el capitalismo es la negación total de la sostenibilidad y por el contrario revela su esencia depredadora y saqueadora de la naturaleza y la vida.

Las consecuencias de esa depredación son innumerables, basta ver las toneladas de manto superficial y de capas del subsuelo que son arrasadas, causando disrupción de cuerpos hídricos, aumento de procesos de erodabilidad y erosión de la tierra, daño irreversible de la capa arable, ruptura de corredores biológicos, aumento de niveles de toxicidad en ríos, animales y comunidades, altísimo consumo de agua dulce (como ocurre con la minería de oro a cielo abierto), en suma, destrucción de ecosistemas, formas de subsistencia, modos de vida y territorios comunitarios.

La voracidad de la agenda anexionista para Colombia se hace cada día más evidente, y habla por sí misma desde la dramática tasa de concesión y adjudicación de títulos mineros, que en los últimos años se ha entregado a la alianza imperio oligárquica, principalmente sobre las cordilleras del país.

Proyecciones de pillaje sobre los recursos naturales en los que se destacan oro, carbón, niquel, hierro, coltán se alzan también sobre la región oriental del país. El departamento de Boyacá, en las provincias de Tundama, Sugamuxi, Norte y Gutiérrez se proyecta como escenario de saqueo de carbón. Sobre los santanderes el carbón y el oro representan el botín para el capital, que se asienta en gran parte sobre la delicada cadena de páramos del Almorzadero, San Turbán y Berlín. También sobre la altillanura, en departamentos como Meta y Vichada la prospección de yacimientos de coltán hace que los CFT's centren la mirada hacia esta "olvidada" región de la nación.

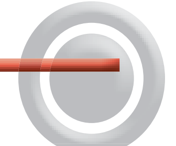
El Frente de Guerra Oriental del ELN es un incansable defensor de la vida, y lucha sin vacilar en contra del saqueo de los recursos naturales de la región y del país.

Por eso reafirmamos nuestra consiga:

¡Colombia para los trabajadores!

¡Ni un paso atrás, liberación o muerte!





TAREAS CENTRALES DEL SOCIALISMO

SEGUNDA PARTE

El objetivo global de la revolución socialista es la construcción de un nuevo modo de vida en el que las Relaciones Sociales de Producción sean de cooperación consiente y solidaria. Por eso decimos que nuestro proyecto revolucionario tiene como objetivo la emancipación social de los seres humanos. Pero, en nuestro caso, es necesario que a la vez, se produzca la Liberación Nacional, respecto de la dominación del imperio norteamericano. Por esto hablamos del doble carácter de la revolución colombiana.

En particular, el proceso revolucionario tiene por objetivo desarrollar y asentar las fuentes del poder popular, por lo que es necesario un método que nos permita comprender su dialéctica interna y avanzar de forma organizada en la destrucción de la hegemonía dominante. Construir lo nuevo que libera y destruir lo viejo que domina, se convierte en la máxima contradicción y saber administrar su constante movimiento de forma táctica y estratégica se vuelve un complejo desafío.

En la etapa de la Guerra Popular Prolongada, el objetivo táctico es socavar las formas del poder directo del enemigo a medida que vamos desarrollando nuestras fuerzas revolucionarias, al punto que nos permitan tomar el poder, es decir, llegar a tener el control de la situación política y económica en el país.

Pero tomar el poder, se debe comprender como un movimiento contradictorio, en el que la praxis revolucionaria debe saber conjugarse a fin de posibilitar un coherente desarrollo de la lucha política y militar. Proceso en el cual vamos organizando y acumulando nuestras fuerzas al interior del Bloque Popular y Revolucionario. Los embriones de Poder Popular deben ganar la capacidad de reproducir de manera ampliada sus sencillas formas de organización, hasta cubrir todo el país, y su accionar debe ser la expresión de lo que será la nueva sociedad socialista.

En particular se debe lograr organizar y movilizar a las mayorías del pueblo a través de un fuerte y compacto movimiento popular, el que nutre y consolida la vanguardia revolucionaria, la que debe contar entre otras cosas, con una robusta y clara ideología, con un alta moral socialista, ser unida y decidida hasta las últimas consecuencias. En la medida que el enemigo de clase, los capitalistas, responden con el terror y el militarismo, de nuestra parte se hace necesario consolidar un ejército revolucionario, el que debe permitir la orientación del todo el Bloque Popular y Revolucionario, a la vez que destruye al ejército enemigo y a la clase que lo dirige y financia.

El caso colombiano enseña que la vanguardia ha de ser política y militar, es decir, que el grupo armado, además de combatir en todos los frentes por destruir al enemigo de clase y su ejército, ayuda a organizar y orientar al pueblo en su lucha, mientras lo protege del fuego enemigo, en medio de una dialéctica relación vanguardia-masas-vanguardia.

Cinco décadas de lucha popular y armada enseñan que el sujeto real de la revolución se va produciendo en el proceso de emancipación y liberación, que tan sólo los sectores más golpeados de la población van hasta las últimas consecuencias, y que la vanguardia se consolida con los cuadros y colectivos más decididos y persistentes en la dura confrontación. En nuestro caso, sabemos que la vanguardia se va construyendo con la abnegada labor que desarrollan las insurgencias y el movimiento popular, quienes necesariamente confluirán en un punto, instituyendo su unidad. Tal unidad, es la noticia más anhelada por el pueblo colombiano, porque en su sabiduría tiene claro que ese día las cosas se pondrán definitivamente a favor de los explotados y su revolución.

Al interior del movimiento popular y de la insurgencia, están contenidas en forma compacta y en semillas lo que será el futuro proceso socialista. A pesar de nuestros fallos, los que son muchos y debemos prontamente corregir, nosotros construimos otras maneras de hacer y relacionarnos, las que ya están marcadas por la cooperación consciente y solidaria. La decidida entrega de miles y miles de mujeres y hombres, enseña a diario, que es posible desarrollar la vida en sociedad sin la mediación del capital, el dinero y el mezquino interés individualista. Nuestros luchadores sociales, combatientes, militantes y estructuras, al trabajar diariamente y al hacer vida en colectivo, van sentando y dando testimonio de lo que es y será el socialismo.

Hemos afirmado, que la tarea central de la revolución es la consolidación de un mundo sin explotación, es decir, basado en la cooperación consciente y solidaria, para lo cual se deben destruir las fuentes del poder capitalista. Este objetivo implica una serie de tareas medulares, que se van consolidando de acuerdo con las fuerzas y contradicciones que desencadena el mismo proceso. Por eso, aquí mencionamos algunos asuntos teórico-prácticos por resolver, que debemos analizar de acuerdo a las contradicciones contemporáneas del capitalismo y de la situación real del movimiento proletario mundial.

Tratamos en esta entrega, consolidación de la vanguardia revolucionaria, dialéctica entre democracia socialista y dictadura del proletariado, nuevo ejército, y nuevo Estado y poder popular. Es necesario aclarar, que los planteos son realizados pensando en una situación en que el proletariado se ha hecho al poder. Y los exponemos con miras a animar el debate político y recrear la producción de la teoría revolucionaria en el conjunto de los movimientos populares de las izquierdas de nuestro continente.

Consolidación de la vanguardia revolucionaria

El primer objetivo que debe lograr un movimiento revolucionario es el de hacerse a la dirección política de toda la sociedad, para desde allí dar continuidad al segundo gran acto, el de sentar las bases de la construcción socialista. Así, que tras la toma del poder, se sobrevienen nuevos retos y tareas, los que dependen en gran parte de la manera y las condiciones con las cuales se ha llegado a este punto.

La revolución, en su proceso de G.P.P. debe consolidar una vanguardia, cuyo poder venga de la alianza obrero, campesina y popular, el que llamamos "poder popular". Son las clases explotadas y oprimidas quienes sienten la dureza del sistema capitalista y su régimen de acumulación y gobierno, por eso, son las llamadas a producir su propia emancipación. En este sentido, la vanguardia deberá tener sumo cui-

dado que sus filas estén compuestas por mayorías obreras y campesinas, a las que se suman otros sectores, como los intelectuales radicales y los sectores semi-proletarios.

La mayoría de casos históricos: Bolchevique, Cuba, Nicaragua, señalan que en el proceso de toma del poder pueden actuar varios movimientos políticos, los que en algún punto habrán logrado programas y estrategias de acción conjunta. Sin embargo, el nuevo momento, permitirá y exigirá que esa vanguardia se unifique en torno a un solo programa de lucha, y se constituya en partido de la revolución, por cuanto las tareas que se sobrevienen son delicadas y requieren de gran capacidad de maniobra y fuerza. En este proceso, se debe ser celoso, en el sentido que el Partido exprese efectivamente la unidad de la alianza obrero, campesina y popular, pero teniendo mucho tacto de sostener las alianzas temporales con las demás clases y sectores que se hayan vinculado a la lucha revolucionaria.

El desarrollo y aplicación del programa revolucionario está determinado por las limitaciones, contradicciones y potencialidades que genera el movimiento revolucionario y su vanguardia. Por esto, tal programa deberá adecuarse a la realidad de lo alcanzable, bajo las condiciones que se imponen. En todo caso, lo esencial será que la vanguardia tenga un claro sentido de clase proletaria, y que posea la capacidad de hegemonizar y conducir las fuerzas del movimiento revolucionario en dirección al socialismo, tal como sucedió en abril de 1917 con el Partido Bolchevique, o entre enero y julio de 1959 en Cuba.

Es posible, que durante esta etapa, los sectores menos comprometidos, los menos decididos, generen tendencias al reformismo o maquillaje de las relaciones de producción capitalistas, de allí que pasaran a argumentar que es necesario ir con menos prisa, e invitarán a que la revolución se conforme con lo alcanzado.

En general, dirán que el pueblo no está preparado para vivir en cooperación solidaria, que es mezquino, y que por tanto habrá que echar mano de las formas capitalistas de organización y producción social, tales como el salario, el mercado, el dinero y la ley del valor. Por esto, y como ya se habrán dado las condiciones políticas, la vanguardia se debe unir y superar las tendencias de derecha, sean claramente capitalistas o reformistas, y definir un programa abiertamente socialista.

Sin embargo, es muy factible que en el proceso para la toma del poder se hayan sumado personalidades, colectivos e incluso partidos con programas reformistas. Por lo tanto, será necesario, que en el tratamiento de las diferencias prime la reflexión crítica,



en el difícil propósito que sus posturas se radicalicen en la dirección socialista. Si esto se logra, la naciente sociedad será más fuerte y se ahorrará grandes turbulencias sociales.

Como se ha dicho, una situación así será posible, sí efectivamente, las masas de obreros, campesinos, semiproletarios e intelectuales radicales conforman la mayoría en la naciente vanguardia, y cuentan con formas efectivas de participación colectiva.

Dialéctica entre democracia socialista y dictadura del proletariado

El proceso socialista parte de la herencia social que deja el capitalismo por lo que su desenvolvimiento es dialéctico.

En primera instancia, afirma o apoya a las clases antes explotadas y marginadas: los obreros, campesinos, vecinos de las grandes barriadas, indígenas, afro-descendientes, e intelectuales y capas medias radicales; por lo que se ve obligado a negar las fuentes del poder burgués, hasta que, como clase, dejen de existir los capitalistas.

En segunda instancia, las clases sociales subsisten, porque: a) pervive la división social y sectorial del trabajo, b) algunos medios de producción no se socializan, y c) la conciencia social aún no está lo suficientemente desarrollada y organizada. Con las clases sociales (obreros, campesinos, semiproletarios e intelectuales), perviven los intereses parciales, o de grupo, y ellos generan contradicciones sociales, que no son antagónicas, como si sucede con la clase capitalista.

Esta situación determina en gran medida lo que será el proceso socialista.

De una parte, la vanguardia colectiva de clase, aplica una política que afirma positivamente a las clases sobrevivientes, pero con el objetivo supremo de acabar con las condiciones que dividen a la sociedad en clases y castas. Esta, es una política de amplia inclusión en lo económico y social, que se concretiza a través del partido de vanguardia, del programa de la revolución y del proceso de planificación. Estos elementos, son el cimiento y carácter de la democracia socialista.

Para lograr lo anterior, es necesario que la vanguardia revolucionaria aplique una política que garantice el aplastamiento del nocivo poder burgués, el que viene a ser "como un cuerpo putrefacto en descomposición, en medio de la nueva sociedad"; a tal política Marx y Lenin la llamaron Dictadura del Proletariado, para contrastarla con la dictadura que hoy ejerce la burguesía sobre el proletariado en su conjunto.

Esas contradicciones, y la dialéctica con la que ella se expresa, toman cuerpo al interior del nuevo poder. El Partido de vanguardia expresa las contracciones no antagónicas de clase y su alianza estratégica. Por un lado, el Partido y los movimientos populares, asumen la tarea de aniquilar las fuentes del poder burgués y a través de ello a la clase capitalista. De otro, tienen la tarea de superar las condiciones objetivas que sustenta la existencia de las clases que perviven: los obreros, campesinos, semiproletarios e intelectuales.

Es comprensible por lo tanto, que la constitución y desarrollo político del Partido de vanguardia, se produzca en medio de duras y fuertes tormentas, y sea todo lo contrario a un armonioso paseo, tal como lo han pintado algunos románticos socialistas. El Partido posibilita la expresión de las contradicciones de clases a su interior, y ellas se concretizan en los procesos políticos que determinan su programa revolucionario y la planificación en toda la sociedad. Estos son los elementos constituyentes esenciales de la democracia socialista.

Nuevo ejército

El poder de la naciente revolución descansa sobre el pueblo en armas organizado en el ejército revolucionario, por esta razón, se debe consolidar orgánicamente. Las filas del nuevo ejército deben ser fortalecidas ideológicamente, y como su tarea central ya no es la lucha armada, y por el contrario el país debe salir de la ruina en que seguro lo habrá dejado la guerra de liberación, no hay mejor forma que fundirlo junto a las masas en la tarea de reconstrucción. De esta manera, el ejército revolucionario, sin perder su carácter de cuerpo armado, toma la forma de un gran ejército de la construcción.

En este marco, el nuevo ejército continúa su labor de orientación de las masas populares, las ayuda a organizarse y coloca a su disposición batallones y regimientos completos en la titánica labor de rehacer el país. Millones de jóvenes, macharán a la guerra contra el hambre, la desindustrialización, el analfabetismo y la incultura. Por la vía solidaria, millones de jóvenes trabajarán en forma desinteresada y consciente por su patria socialista.

Nuevo Estado, democracia, y poder popular

Lenin afirmaba que tan sólo a través de los Soviets, los obreros, los campesinos y las amas de casa podrían ser gobierno. Esa figura orgánica, era la imagen que tenía en su momento el movimiento bolchevique, de lo que debía ser el centro de su revolución: el poder del pueblo o poder popular. El nuevo Estado, debería en todo momento pensarse y construirse en función de que las asambleas de fábrica, barrio, o vereda fuesen las que efectivamente impusieran las condiciones de orientación política de la nueva sociedad.



Mientras el poder burgués hace énfasis en la representatividad, lo que no es más que una argucia para negarle el poder al pueblo, los socialistas pensamos que es necesario crear estructuras orgánicas que permitan, al proletariado en su conjunto, crecientes niveles de dirección política directa. Así, las asambleas de fábrica o barrio, deberán ser comprendidas como las raíces esenciales del nuevo poder, del poder popular. No obstante, como es lógico, un país difícilmente se podría gobernar a través de varios millones de pequeñas asambleas, es por esto, que en la práctica, se requiere de la construcción de formas que centralicen las iniciativas, demandas e inquietudes de todo el pueblo.

Visto el asunto de esta manera, el nuevo Estado, nace y se va desarrollando en medio de las tensiones lógicas que se producen entre las asambleas directas del poder popular y las instancias superiores de orientación.

La permanente tensión entre asambleas directas del poder popular y las instancias superiores, se suelen ver estimuladas tanto por las contradicciones con el ene-





"Lenin afirmaba: que tan sólo a través de los Soviets, los obreros, los campesinos y las amas de casa podrían ser gobierno.

migo externo, e interno, como por el desarrollo de la lucha de clases y castas. Es claro que el enemigo externo se aliará con los vestigios del enemigo interno, y que usará todos los medios para intentar quebrantar el nuevo poder revolucionario. Ante esta situación, la vanguardia y su nuevo Estado requieren de gran unidad y autonomía.

De otro lado, al interior del movimiento socialista, incluso al interior de la vanguardia sobreviven clases y castas. Suponiendo que los capitalistas han sido liquidados como clase, sobreviven las diferencias entre obreros, campesinos, semiproletarios e intelectuales. Esas diferencias de clase se manifestarán en diferentes planteos sobre las necesidades y estrategias de la nueva sociedad, lo que remite a sus intereses particulares.

Las primeras etapas de la transición socialista se dificultan aún más por la pervivencia de formas institucionales del viejo Estado burgués. Lenin vivió en carne propia esta situación, de manera que se planteaba la construcción del socialismo como la competencia entre el viejo Estado y el nuevo que aún se estaba forjando.

Las contradicciones de clase se manifestarán abiertamente en la constitución de las nuevas formas estatales, que podrán manifestarse en la falsa disyuntiva: centralismo-descentralización, porque existirán sectores que piensan o ven imposible trasladar funciones legislativas, de planificación o producción a las masas obreras, mientras estos reclamarán todo el poder.

Por esto, el papel del Partido de vanguardia es siempre difícil, porque de un lado, debe permitir que esa lucha social se produzca, en la sociedad, e incluso a su interior; y debe ser así, porque de lo contrario se podría caer en el grave error de negar a alguna clase social, o de darle más poder a otra, escenario que cuestionaría la alianza estratégica: obrero –campesina y popular, situación que podría dar alas al enemigo para hacer trizas la naciente revolución.

La vanguardia revolucionaria deberá tener gran claridad de las clases, sus intereses, su poder y sus estrategias, así como de conocer bien a sus enemigos, a fin de poder establecer los momentos y circunstancias en los que se hace necesaria una mayor unidad de cuerpo, y en los que se pueden permitir mayores niveles debate interno. Es evidente, que el nuevo poder y el nuevo Estado se manifestarán en la promulgación de una nueva constitución, la que sin perder unidad y claridad debe recoger y expresar esas contradicciones. Es más, si se es previsivo, ella podrá contener maneras legales en las que se puedan ir superando sin traumatismos fuertes o incontrolables. Esta es precisamente una de las características que debe tener la nueva democracia socialista, el posibilitar que las contradicciones de clases, y todas las formas de dominación se expresen y superen sin tener que llegar a formas violentas, caso absolutamente contrario a lo que es la democracia bajo el capitalismo.

